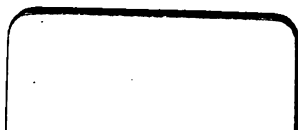

VE RI
TAS





# CATILINA.

304

## DRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR LA SRA.


## D.ª G. G. DE AVELLANEDA.


A su linda amiga Matilde
Tula

REFUNDICION DEL ESCRITO EN FRANCÉS Y EN PROSA, CON IGUAL TÍTULO, POR LOS SRES. DUMAS Y MAQUET.


SEVILLA:—1867.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. ANTONIO IZQUIERDO,

*Impresor de la Real Casa,*

Francos, 45.

Á SU QUERIDA HERMANA

LA SEÑORA

D.ª JULIA LAJONCHERE DE AVELLANEDA,

*en testimonio del mas tierno cariño.*

G. G. de Avellaneda.

## PERSONAJES DEL DRAMA.

---

AURELIA,—muger de Catilina.
FÚLVIA,—querida del mismo.
CARINO,—niño de 10 años, hijo de Catilina y de Aurélia.
ISMENE,—esclava Griega.
LÚCIO SÉRGIO CATILINA,—Senador.
MARCO TULIO CICERON,—Cónsul.
LÉNTULO SURA, CETHEGO, } Senadores.
CURIO, RULLO, tribuno de la plebe. CAPITON. } Amigos de Catilina.
LÚCIO SENIO,—Senador.
VICTOR,—Veterano de Sila.
PAULO,—Gefe de centuria.
STORAX,—Esclavo de Fúlvia.
CLINIAS,—Liberto de Aurelia.
LETO,—Mozo de la plebe.
El Gefe de los lictores.
Gladiadores 1.º y 2.º.
Un esclavo de Catilina.
Senadores.—Lictores.—Guerreros.— Plebe.

---

# ACTO 1.º

---

Salon del palacio de Catilina, con puertas al foro y laterales.

## ESCENA 1.ª

Rullo.—Victor.—Paulo.—Leto.—(*Todos entrando por una de las puertas del foro.*)

*Rullo.* Adentro..... sin ceremonia.
Entrad como en vuestra casa.
*Victor.* Voto á Jove! por qué nó?
*Rullo.* Bien sé, Victor, que tus plantas
no huellan por vez primera
estós umbrales.
*Paulo.* Ni espantan,
—aunque acaso indignan, Rullo,—
este lujo, esta elegancia
de la opulencia patricia.

*Rullo.* La que aquí reina no es tanta
como parece, buen Paulo.
*Paulo.* Así al menos se propala.
*Rullo.* Lucio Sérgio Catilina
vé su fortuna amenguada
hace tiempo.
*Leto.* (Malo!...)
*Victor.* Y qué!
qué nos importa?....¿No guarda
siempre tesoros inmensos
aquel grande hombre en el alma?
*Rullo.* Eso sí! tienes razon.
*Victor.* Él solo estima y ampara
á los viejos veteranos
de Sila.
*Rullo.* Él es la esperanza
de todos los oprimidos
que hay en Roma.
*Paulo.* Pues le ensalza
un tribuno de la plebe,
fuerza es que aquel noble valga
mucho mas que sus iguales.
*Rullo.* Si alguien lo duda me agravia.
Oh! yo lo juro! Aunque adorne
su pecho la roja banda
senatória, Catilina
siempre es del pueblo, á quien ama;
siempre es nuestro! Lo vereis
si cónsul le haceis mañana,

de Marco Tulio impidiendo
la reeleccion aciaga.

*Leto.* A mi del tal Ciceron
no me seduce la charla.

*Paulo.* Váyanse fuera esos hombres,
falsos padres de la patria,
que engordando á costa suya
dicen al pueblo—trabaja!
No mas trabajo!—Soy libre!
Todos queremos holganza.

*Victor.* Y capitanes pedimos,
que no letradillos máulas.

*Rullo.* Ah! mostrais sabiduría
que me asombra y me entusiasma.
Sí, amigos, Sérgio es èl hombre
que las deidades nos mandan
para labrar la ventura
de Roma, que hoy gime esclava
de aquel Senado insolente
y corrompido.—Que salgan
en buen hora á la palestra,
para darnos la batalla,
patricios y caballeros,
y toda la turba insana
de artistas y hombres de letras.....
Poco importa! Si compacta
la plebe sigue á su gefe,
la victoria asegurada
tenemos; vuestro tribuno

sin vacilar la afianza.

*Paulo.* Queremos la particion
del campo público!

*Victor.* Y que haya
guerra, botin, proscriciones.....

*Paulo.* Ya la lanceta me cansa.
Voto á Jove!.....yo tambien
quiero suntuosas estancias
como esta.....Quiero pisar
mármoles y alfombras blandas;
y mirar en torno mio
lujosos muebles.....estátuas.....
tapices.....púrpuras.....flores....!
Descansar en muelles camas......
y en asientos como este...(*Sentándose.*)
—Eso es vivir, camaradas!
lo que hoy tenemos no es vida,
sino engaño, oprobio, rábia!

*Victor.* ¡Pues y yo, que tuve tierras,
esclavos, reses y casas,
que heredé de los proscritos,
y hoy hasta el pan me faltára
á no ser por Catilina!....

*Rullo.* No se sufre tal mudanza.

*Victor.* Me despojaron los mismos
que de ladrones nos tachan
á los viejos veteranos
de Sila.—No es una infamia?

*Rullo.* Grande!

*Victor.* Ladrones nosotros!...
¿Pues quién, quién veis que reclama
las riquezas que tuvimos?
*Leto.* Nadie.
*Victor.* Nadie!—Cosa clara.
Como que al par que la hacienda
quitábamos la palabra.
*Paulo.* ¿Pues qué dices de Caton?
¿No practica virtud sándia
solo por tener derecho
de censurar nuestras faltas?
*Leto.* Y en tanto hacina tesoros,
que no hay miedo de que parta
con nadie.
*Rullo.* Sí; diez ó doce
la república se tragan.
Diez ó doce!—Lo que es Sérgio
con mano abierta derrama
cuanto tiene.
*Victor.* Y cuando no
nos dice, con mucha gracia:
—Cabeza de Senador
es hoy nuestra bolsa: en calma
esperad, que vendrá dia
en que podamos llenarla.—
Y nos vamos tan alegres,
aunque hambrientos.
*Rullo.* Que á campaña
en la próxima eleccion

se arroje tu gente brava,
y cumplidas quedarán
pronto las promesas gratas.

*Victor.* Mi gente está en movimiento,
y en impaciencia se abrasa.

*Rullo.* *(A Paulo.)* Tú, cual gefe de centuria,
y hombre de influjo en las masas,
puedes, Paulo.....

*Paulo.* Si es tu amigo
tal como tú lo proclamas,
suyo soy.

*Rullo.* *(Dándole la mano.)* Contigo cuenta
y en tu proteccion descansa,
gran ciudadano barbero!
*(A Leto.)* Tú, jóven....

*Leto.* A mí me basta
que, como habeis ofrecido
á otros muchos de mi laya,
pague con esplendidez
Catilina.—Es gente avara
la que apoya á Marco Túlio.

*Rullo.* Y puedes?....

*Leto.* Con abundancia
darle votos al patrono
que me escoja.

*Rullo.* Sé que arrastras
gran turba en pos.

*Leto.* Quién lo duda!
Sobra gente perdularia,

y de votar el derecho
gozan cuantos tienen barbas.

*Paulo.* El sufragio universal
es un gran recurso!

*Leto.* Vaya!
En la voz tenemos renta
los pobres, y es cosa llana
que al que mas diere.....

*Rullo.* Muy justo:
pide, pues, lo que te plazca.

*Leto.* Veinte sestercios por voto.

*Rullo.* Los teneis, y mesa franca
en el jardin esta noche.

*Leto.* Pues que viva Sérgio!

*Paulo.* ¡Y caigan
esos ladrones del pueblo
que con discursos lo embáucan!

*Victor.* Mas donde está nuestro gefe?

*Rullo.* A Fúlvia, su hermosa dama,
y á varios nobles amigos
que obtienen su confianza,
dá un gran banquete esta noche,
y eso acaso nos retarda
la dicha de verle.

*Leto.* Y qué!
pues tambien se nos regala
con profusa colacion,
vamos.....

*Rullo.* *(Mirando dentro.)* Ya viene!

*Victor.* (*A Paulo*) Repara
con qué agasajo y llaneza,
ese hombre ilustre nos trata.

ESCENA 2.ª

*Los mismos.—Catilina.*

*Catilina.* (*Por la izquierda del actor.*)

Hóla, Rullo!—Ciudadanos,
salud!
*Victor.* (*Saludándolo militarmente*) Salud!
*Rullo.* (*Indicando á Paulo.*)—Deseabas
conocer á este escelente
romano, y él se adelanta
á ofrecerte sus respetos.
*Paulo.* Muchos son los que te alaban
y si no mienten....—Yo ignoro
aquel lenguaje que halaga
á los ricos....nunca supe
adularles, pues me ensañan
mas que me imponen.
*Catilina.* Lo creo,
y casi harás que me aplauda
de no ser rico.
*Paulo.* En tí fuera
por cierto bien empleada

la riqueza..... pero hay otros!....
No sé qué virtudes altas
en ellos miran los Dioses,
para otorgarles sin tasa
sus favores; mientras gimen
séres de la misma raza
en perdurable miseria.

*Catilina.* Al cielo acusas sin causa.
Él en la cuna y la tumba
de toda la especie humana
la igualdad dejó patente.
Él nos dió la tierra vasta
por patrimonio comun,
y el sol, que sale á alumbrarla,
no niega á nadie sus luces.

*Leto* Cierto!

*Victor.* (*Bajo á Paulo*) Qué dices?...

*Paulo.* Me encanta!

*Catilina.* Los hombres, Paulo, los hombres
—que nó las deidades sacras,—
son autores de esas leyes
tan absurdas como bárbaras.
Leyes que el comun derecho
destruyen, y que otro fraguan,
segun el cual todo estriva
en que nuestros ojos se abran
bajo artesones soberbios,
ó bajo humilde cabaña.
Como el azar lo dispone

queda en unos vinculada
la grandeza y la fortuna,
y en los otros la desgracia
y la miseria. — Así veis
como se despuebla Italia,
y que en Roma, ciudad libre,
reina del mundo llamada,
tres templos tiene la fiebre!....
¡Y si al menos partidaria
de los ricos de la tierra
no fuera tambien la parca!....
Pero ellos tienen palacios,
cuyos muros no traspasan
los calores ni las lluvias.....
Ellos gozan puras auras
entre floridos vergeles;
mientras la peste devasta
las ciudades, y que hambrientas,
y en tugúrios hacinadas,
hay millares de familias
que luz apenas alcanzan.
La muerte, que pintan ciega,
allí acude, allí se instala;
sin temor de que las víctimas
que escoje, á arrancarle vayan
de Esculapio los alumnos,
que venden su ciencia cara.
—Eso, Paulo, eso debeis,
—nó al cielo que nos iguala

en los males y en los bienes,
sino á esa codicia infanda
de los mismos que os predican
órden, paciencia, constancia,
y denominan virtud
la sumision torpe y baja.

*Leto.* Dice bien!

*Paulo.* Mas no hay remedio?
Esa injusticia tirana
debe durar para siempre?

*Catilina.* En siglos está basada!

*Victor.* Yá....pero...

*Catilina.* —*(Tocándole familiarmente en el hombro.)* ¿Qué dice Victor
el gran veterano?

*Victor.* Él calla,
pero piensa que habrá alguno
que si en volver se empeñara
lo de abajo arriba....pues!....,

*Paulo.* Si miras entronizada,
como has dicho, la injusticia,
fuerza es, señor, derrocarla.

*Catilina.* Solo el brazo de un gigante
á tal empresa bastará.

*Victor.* Y ese gigante, gran Sérgio....

*Paulo.* ¿No le conoces? ¿No le hallas?

*Catilina.* *(Despues de una breve pausa.)*
Uno hay.

*Paulo.* *(Con esperanza.)* Uno!....

*Catilina.* Pero espira.
*Victor.* Cómo!...
*Catilina.* Cabeza le falta!
*Paulo.* Ese gigante....
*Catilina.* ¡Es el pueblo!
*Victor.* El pueblo?...
*Rullo.* Suenan pisadas.
*Catilina.* Idos los tres al jardin
donde teneis preparada
la mesa: luego hablaremos.
*Paulo.* Yo antes te juro por Palas
que el gigante moribundo
sabrá encumbrarte mañana
á la silla consular!
*Catilina.* (*Dándole la mano.*)
Y yo empeño mi palabra,
de darle entonces cabeza
que dirija la pujanza
de su brazo destructor!
*Paulo.* La promesa está aceptada!
*Cat.* (*A Victor, dándole tambien la mano.*)
Con los veteranos cuento.
*Victor.* Son tuyos en cuerpo y alma!
*Paulo.* (*A Rullo al salir.*) Es otro Graco!
*Victor.* (*Al mismo,*) Otro Sila!
Habrá guerra!
*Paulo.* Oh! ley agrária!

(*Aparte al seguir á los otros.*)

*Leto.* Lleva el viento las promesas,
pero hay cena y habrá paga.

## ESCENA 3.ª

*Catilina.—Rullo.*

*Rullo.* Aun vendrá mucha mas gente
que fué en tu nombre invitada.
*Catilina.* Te portas á maravilla,
mostrándome amistad rara.
*Rullo.* Ella en mi alma es lo primero,
pero es justo satisfaga
todas mis deudas.
*Catilina.* Si esplicas
cuáles son....
*Rullo.* Ya ves que abraza
con decision valerosa
toda la plebe tu causa...
*Catilina.* ¿Y tú quieres?...
*Rullo.* No es mi anhelo
por personales ventajas...
No!..... me sobra abnegacion!
pero mi pecho se inflama
en noble amor por el pueblo,
que justicia te demanda,
y hé menester garantías

en vez de promesas vagas.

*Catilina.* De esa justicia que pide,
y á mi otorgarle me cuadra,
te haré ministro primero.

*Rullo.* Basta. Mi conciencia acallas.
— Serás cónsul!

*Catilina,* Y tú Edil.
Mas dí, Rullo, si frustrára
mi caprichoso destino
tan halagüeña esperanza.....
¿que haremos?... *(Fija en Rullo su mirada escrutadora.*

*Rullo.* Vendrá otro año
y no ha de sernos contraria
siempre la suerte.

*Catilina.* ¿Eso es todo
lo que concibe tu audácia?

*Rullo.* Presumes....?

*Catilina.* Pobre tribuno!
¿No comprendes que es palanca
formidable en esta diestra,
esa plebe que no aguarda
sino un impulso?.,.

*Rullo.* Ah!!....

*Catilina* *(Mirando dentro.)* Ya invaden
tus gentes aquella-estancia,
y entre ellas, Rullo, distingo

*(Con intencion.)*

*á un fabricante de armas!*
Ténlo presente!=Aquel hombre
nos es de más importancia
que diez gefes de centúria.
*Rullo.* Te entiendo: haré lo que mandas.

## ESCENA 4.ª

*Catilina.—y luego Storax.*

*Catiltna.* (*Sentándose.*)
Cuando el triunfo toco, oh suerte,
no te me muestres avara!
¡Vuélveme al hijo que adoro...!
*Storax.* (*Entrando presuroso.*)
Señor! proteccion reclama
este esclavo fugitivo,
que sabe que no rechazas
á ninguno.
*Catilina.* Tú!....
*Storax.* Mi muerte
decreta Fúlvia mi ama.
*Catilina.* Tu muerte!...¿Por qué delito?
*Storax.* Se me escapó de la jaula
su bella tórtola egipcia.
*Catilina.* Y por eso?...
*Storax.* En sus venganzas

es mi señora inflexible;
lo sabes; no tiene entrañas.

*Calilina.* De la que amo, á mi presencia
osas asi hablar?...

*Storax.* No la amas;
que lo crea te conviene,
y no ignoro que eso basta
para que mí voz desoigas;
mas los dioses me deparan
recompensa que ofrecerte
si á todo trance me salvas.

*Catilina.* Recompensa!....

*Storax.* Trocar puedo
en gozo, las trístes ánsias
que dentro el alma devoras.

*Catilina.* Tú!...

*Storax.* ¿No huyó de tu morada,
llena de espanto y de celos,
la que recibió en las aras
tú fé?

*Catilina* Lo sabes!.... (*Levantándose.*)

*Storax.* ¿No inquieres,
con afan y vigilancia,
donde oculta su amargura,
y al hijo que te arrebata?

*Catilina.* Storax!... si! de mi hijo
que puedes decirme?...Acaba!

*Storax.* ¿Respondes de mi existencia?
¿Mi defensor te declaras?

*Catilina.* Te lo juro!
*Storax.* Pues bien; Fúlvia,
esa mujer que se abrasa
por tí en furiosa pasion,
sus hondos celos no aplaca
con que infiel le sacrifiques
la esposa mas digna y casta;
pues tu afecto paternal
mira con disgusto y saña.
*Catilina.* Y bien! que más?
*Storax.* Ella astuta
cercó á Aurélia de asechanzas;
con anónimos escritos
llenó su pecho de alarmas;
hasta lograr que medrosa
de tí á Carino ocultara.
*Catilina.* Cómo!... Fúlvia!...
*Storax.* Se propone
lanzar á remotas playas
á tu muger y á tu hijo;
y la pobre abandonada
presume romper sus redes,
miéntras que en ellas se enlaza.
*Catilina.* En dónde se ocultan? dilo!
*Storax.* De Roma al lucir el alba
deben partir, y ya Fúlvia
gozosa su triunfo canta;
pero esta noche, si quieres,
y algo tu aspecto disfrazas,

te llevaré junto á Aurélia.

*Çatilina.* Oh! sí! muy pronto! ya tarda
á mi impaciencia el instante!
Y tú, esclavo, pide gracias:
cuantas quieras te concedo.

*Storax.* No serán mal empleadas
por cierto; que aunque hoy me vés
en condicion bien infausta,
no siempre tuve la misma.
Fuí ciudadano. Te pasmas?

*Catilina.* A la infame servidumbre
no alcanzo se degradára
á un ciudadano.

*Storax.* El gran Sila
nunca en leyes reparaba.

*Catilina.* Fué Sila?....

*Storax.* Les puso precio
á muchas cabezas. Varias
corté yó; pues nos valia
cada una cuatro mil dracmas.
Por Júpiter! no era cosa
de perderse: trabajaba
en el oficio; mas siempre
con honradez consumada.

*Catilina.* Lo comprendo.

*Storax.* No cual otros,
que á la menor semejanza
que notasen, sin reparo
daban el golpe de gracia,

equivocado mil veces.
Yo usé siempre mucha pausa.
*Catilina.* Es laudable la prudencia.
*Storax.* El mal estuvo en la extraña
resolucion del gran Sila,
que á la cuota señalada
no quiso al fin atenerse,
y mandó que en la balanza
se pusiesen las cabezas
y que al peso se pagáran.,
*Catilina.* Es verdad.
*Storax.* Se hizo forzoso
el darle al volúmen caza....
y hube tan poca fortuna,
que mientras que otros lograban
hacer presa en magistrados,
filósofos, gente sábia,
que pesaron que era un gusto,—
me tocó á mi la desgracia
de atrapar á un poetastro
presumido... y ¡cosa clara!
por dar peso á tal cabeza
fué menester emplomarla.
*Catilina.* Emplomarla?...
*Storax.* Si, Señor.
¡Oh! yo soy hombre de maña!
Le inyecté por los oidos
la cantidad necesaria....
—Juzgaron digna de muerte

aquella inocente trampa;
pero Sila tuvo á bien
que al mercado me sacáran,
perdonándome la vida.

*Catilina.* Vida que adquiere importancia
con el relato que has hecho
de tus gloriosas hazañas.
Storax! tú me convienes!

*Storax.* Si, señor; lo adivinaba.

*Catilina.* *(Señalando una puerta.)*
Sal! á buscarte iré pronto.

*Storax.* No olvides que si llegara
á verme Fúlvia...

*Catilina.* No temas,
y allí un instante me aguarda.

*Storax.* Corro, pues se acerca alguno.
*(Mirando déntro.)* Es ella!...Fúlvia! dame alas
oh miedo! *(Se vá.)*

*Catilina.* ¡Pecho indignado,
tus sentimientos recata,
que esa mujer, que desprecias,
aun le hace á tu ambicion falta!

## ESCENA 5.ª

*Catilina.—Fúlvia.*

*Fúlvia.* Salud, Sérgio!—Me adelanto

un momento á tus amigos,
porque hablarte sin testigos
quisiera.

*Catilina.* Lo anhelo tanto,
bella Fúlvia, que temía
no alcanzar hoy tal ventura.
Dignate:... *(Invitándola á sentarse.)*

*Fúlvia.* *(Haciéndolo y Catilina tambien.)*
Sérgio!... es oscura...
falsa la posicion mia
respecto á tí. Nos conviene
dejarla ya decidida.

*Catilina.* Verte en todo complacida
es mi afan.—¿Qué te detiene
para exijir cuanto quieras?

*Fúlvia.* Te muestra harto galante.

*Catilina.* ¿No soy tu amigo y tu amante?

*Fúlvia.* Yo esperaba que lo fueras
con mas fervor.—No te asombre
tal lenguaje.

*Catilina.* Expon tu queja.

*Fúlvia.* De la mujer que te deja
aun llevas de esposo el nombre.

*Catilina.* ¿Qué importa un título vano?

*Fúlvia.* Si el repúdio prometido
pudieras dar al olvido...

*Catilina.* ¿No está mi vida en tu mano?
Pienso que al mútuo interés
dicta, Fúlvia, nuestra union,

y no hallo en la situacion
la oscuridad que tú vés.

*Fúlvia.* Siempre hablas de conveniencia
y yo de amor te hablo solo...
pero mi orgullo te inmolo
como te doy mi existencia.
Conozco bien, Catilina,
que no basta mi pasion
á la insaciable ambicion
que tu alma inmensa domina;
y pues César la pretura
de España en balde anhelara,
si un Graso no se encontrara,
yo...—mi altivez no murmura—
yo seré, Sérgio, tu Craso!
Sigue tus planes... no ignoro
que nada se hace sin oro,
y que de él te hallas escaso.
De sestercios ¿qué millones
por de pronto has menester?

*Catilina.* Quince.

*Fúlvia.* Es poco. A tu placer
de doble suma dispones.

*Catilina.* Gracias, Fúlvia. A dó me encumbre
allá tambien subirás.
—¿Te basta?—Pretendes más?

*Fúlvia.* No hay gloria que me deslumbre,
mas la tuya es mi corona.

*Catilina.* Si se anublare mi estrella,

rompe el pacto que hoy se sella
y mi destino abandona.
Yo te enlazo á mi fortuna,
mas nó, Fúlvia, á mi desgracia.

*Fúlvia.* (*Levántandase.*)
Soy valiente; tengo audácia
como tú: no hallo ninguna
desdicha que me acobarde:
fausto ó triste tu destino,
te seguiré en tu camino
de tu nombre haciendo alarde.
Tu sócia soy...! tu instrumento!
tu cómplice, si es preciso!...
Sé que sobre un volcan piso,
mas no desmaya mi aliento.
Si me dices algun dia
que para alzarte otra grada
á la altura ambicionada
mi pecho bien te vendría,
te diré—sube veloz!
marcha á tu objeto derecho,
pisando sebre mi pecho
miéntras te aplaude mi voz!—
Y si el que hermana me nombra
nublo en tu vida causára,
mi propia mano arrancára
de tu camino esa sombra.

*Catilina.* Lo se, Fúlvia.

*Fúlvia.* Pero sabe

tambien, que soy exijente;
que á par del amor ardiente
orgullo en mi pecho cabe.
Quiero ser sola: lo entiendes?

*Catilina.* Lo entiendo.

*Fúlvia.* No me darás
rival ninguna jamás.

*Catilina.* Con recelarlo me ofendes.

*Fúlvia.*—Nadie, y nada entre los dos!

*Catilina.* Es cláusula del concierto.

*Fúlvia.* La primera; te lo advierto.
De tí, Sergio, de tí en pos;
pero de tí solamente.

*Catilina.* Es justo.—Toma este anillo,
que aunque es, oh Fúlvia, sencillo,
le doy aprecio eminente.
La nave en él esculpida,
con notable habilidad,
demuestra la antigüedad
de mi estirpe esclarecida.
Del compañero de Eneas,
Sergesto, mi abuelo altivo,
fué esta prenda.

*Fúlvia.* La recibo.

*Catilina.* Yo quiero que en ella veas
del pacto un gaje sagrado.

*Fúlvia.* Y ella me otorga un derecho
por el cual queda deshecho
todo vínculo pasado.

No lo olvides; pues si alcanza
á grande altura mi amor,
aun pudiera ser mayor
el vuelo de mi venganza!

*Catilina.* Se acercan mis convidados
(*Entra Ismene.*)
y aquí está tu esclava griega.

## ESCENA 6.ª

*Los mismos.—Ismene.—Léntulo, —Cethego, y Curio.*

*Cat.* (*Saliendo al encuentro de sus amigos.*
—Bien venidos.....

*Léntulo.* Salud!

*Fúlvia.* (*Bajo á Ismene*) Llega.
¿Qué sabes?

*Ismene.* Depon cuidados,
Dejan á Roma esta noche
sin falta, Aurelia y su hijo.

*Fúlvia.* En cambio dèl regocijo
que me dás, toma este broche.
(*Se quita del manto uno de diamantes y se lo dá.*)

*Ismene.* Otro aviso.—Storax se halla

en esta casa.—Aunque listo
trató de huirme; lo he visto
en esa pieza.....

*Fúlvia.* Bien: calla!

*Cethego.* *(Acercándose á Fúlvia, mientras habla Catilina con Léntulo y Cúrio en voz baja.)*

Hermosa Fúlvia, salud.

*Fúlvia.* Llegue en buen hora Cethego.— *(siguen hablando)*

*Catilina.* Tú recelas?....

*Léntulo* No lo niego.
Me dá el senado inquietud.

*Curio.* *(riendo)* Já, ja!...—Que mándria! *(Se llega á Fúlvia)*—Te ofrezco
mi homenaje, Fúlvia bella.

*Catilina.* *(Siempre con Léntulo)*—
Léntulo, fio en mi estrella,
mas tu cuidado agradezco.

*Léntulo.* De César no miro en claro
la decantada adhesion...
Mas nos llega Capiton:
sabremos por él.....

## ESCENA 7.ª

*Los mismos.—Capiton.—y luego un esclavo.*

*Capiton.* Uf!.... caro.

tu consulado me cuesta.
Cómo corro!... como grito!
*Catilina.* Siéntate.
*Capiton.* (*Haciéndolo.*)—Lo necesito.
Se vá engrescando la fiesta.
*Catilina.* Y has visto á César?
*Capiton.* Nó.
*Catilina.* Nó!...
*Capiton.* Mas sé que puedes contar
con sus votos.
*Léntulo.* Y á cenar
vendrá luego?
*Capiton.* Lo ofreció.
*Catilina.* Y yo he contado con él.
*Cethego.* (*Acercándose*).-Qué hay de nuevo?
*Capiton.* Que el senado,
como hormiguero pisado,
se está moviendo en tropel.
*Curio.* Que se mueva poco importa;
pero César....
*Catilina.* Vendrá presto.
*Esclavo.* (*Entrando y dando una carta á Catilina.*)
Del noble Julio. (*Se vá en seguida.*)
*Capiton.* (*Levantándose.*) Qué es esto?...
*Léntulo.* (*A Catilina que abre y lee para sí.*)
—Se excusa?
*Catilina.* En carta muy corta.
*Léntulo.* Me lo esperaba.

*Fúlvia.* (*Que se aproxima.*) Tampoco
á mi me sorprende mucho.
*Lént.* No me engaña, aunque es muy ducho.
*Curio.* Vaya! ese César es loco.
(*Catilina sigue pensativo con los ojos fijos en la carta.*)
*Cethego.* Qué hombre!....
*Fúlvia.* Ayer le preguntaba
si por Sérgio votaria,
y eludiendo su artería
el responder, exclamaba:
—Catilina es un salvaje
que anhela destruirlo todo!
*Catilina.* (*Con sonrisa amarga.* Si?...
*Capiton.* Se expresó de ese modo?
*Léntulo.* Eso es decir sin ambaje
que merece su eleccion
el plebeyo Marco Tulio.
*Fúlvia.* Oh! no tal; que el noble Julio
dijo tambien:—Ciceron,
aunque dán en ensalzarlo,
me entusiasma poco ó nada;
por que aquella alma apocada
todo quiere conservarlo.
*Léntulo.* (*Á Catilina.*)
—Ese hombre, Sérgio, te escede
en ambicion y en talento.
No puede ser tu instrumento.
*Catilina.* (*Con acento profundo.*)—
Mas ser mi víctima puede.

## ESCENA 10.ª

*Los mismos.—y Rullo que entra apresurado.*
*—Luego una esclava en traje de Ninfa.*

*Rullo.* Señores, suceso grave.
—Nónio ha sido asesinado!....—
*Curio.* De Sérgio el amigo amado!...
*Capiton.* Mas quién?....
*Léntulo.* Cómo?....
*Cethego.* Qué se sabe?
*Fúlvia.* Qué dicen de un hecho tal?
*Rullo.* Solo que tan triste muerte....
*Catilina.* (*Con voz y ademan terribles.*)
—Anuncia cuál es la suerte
del amigo desleal
que acepta mis confianzas
y merecerlas rehusa!
*Léntulo.* / *Cethego.* { Cómo!...
*Rullo.* / *Capiton.* { Tú!.....
*Fúlvia.* (Le oigo confusa.)
*Catilina.* Son cual rayos mis venganzas!—
*(Pausa y pavor general.)*
(*Mudando de tono y gesto.*) Mirad!....
sus guirnaldas Flora
viene risueña á ceñiros,

y con ello á preveniros
que es ya de cenar la hora.
(*Entra la esclava representando á Flora, con guirnaldas para los convidados, y entre ellas una con ricas joyas—que Catilina presentará á Fúlvia cuando lo indica el diálogo:*)
*Cur.* Sí! fuera tristes ideas! (*Toma su corona.*)
*Cethego.* (*Haciendo lo mismo.*)
Huya la piedad mezquina!
*Léntulo.* (*Tomando tambien corona.*(
—Siempre obra bien Catilina.
*Rullo.* Siempre! (*Toma su guirnalda.*)
*Catilina.* (*A Fúlvia.*—Acepta estas preseas.
*Curio.* (*Festivamente.*)
¿Y no obsequia á los demas
el rey del festin?
*Capiton.* Larguezas
merecen nuestrás proezas,
*Rullo.* Y no ha escedido jamás
á nuestro rey nadie.
*Léntulo.* Hermana
munificencia y bondad.
*Cethego.* Hable pues!
*Todos.* Hable!
*Catilina.* Escuchad!
—Tiende el águila romana
su vuelo, midiendo el mundo
que con sus alas sombrea;

y rival de sol, otea
de Europa el suelo fecundo,
que cortan bosques sombrios:
el Asia, de auras fragantes,
con sus perlas, sus diamantes,
con sus auriferos rios,
sus púrpuras, sus pensiles,
sus siempre poblados puertos....
y de Africa los desiertos,
las minas y los marfiles.
Tantos dominios dos mares
abarcar pueden apenas;
y de entrambos las arenas
no esceden á los millares
de tributarios que cuenta,
de súbditos que amontona,
bajo su inmensa corona
aquella águila opulenta;
ni á los monarcas que agitan
sus bélicas veleidades,
y al enjambre de ciudades
que entre sus garras palpitan.
Y bien amigos!—Contad!
Somos seis!—Con fuertes brazos
rompamos en seis pedazos
todo ese mundo.... y tomad!

*Rullo.* Viva el rey del festin!
*Todos.* Viva!
*Léntulo.* Ya sabes que el Asia quiero.

*Rullo.* Yo á Itália y Roma prefiero.
*Cethego.* Opto por la Gália altiva
y la Germánia.
*Curio.* Yo España.
*Capiton.* Yo el Africa.
*Catilina.* Convenido.
*Fúlvia.* (*Bajo á Catilina*).
Te muestras harto sufrido
con esa codicia extraña.
Qué te dejan? Lo mejor
su loca ambicion te quita.
*Catilina.* Procónsules necesita
de la tierra el dictador!
(*Alto á ellos.*)—Pronto á la mesa, señores!
*Léntulo.* Tú el primero.
*Catilina.* Juzgo urgente
que permitais que me ausente.
Fúlvia os hará los honores.
*Léntulo.* Cómo!....
*Fúlvia.* Sales?....
*Catilina.* Me es preciso.
*Rullo.* (*Con tono festivo.*)
Pero esto es una traicion!....
*Fúlvia.* (La recela el corazon!)
*Curio.* Decid si alcanza permiso.
*Cethego.* Te doy momentos escasos.
*Catilina.* Me bastan.
*Léntulo.* Pues á la mesa!
*Rullo.* Contamos con tu promesa.

*Fúlvia.* (Yo haré que sigan sus pasos.)
*Curio.* Te esperamos pronto.
*Catilina..* Sí.
*Léntulo.* Adentro!
*Curio.* (*Alargándole la mano.*)—Fúlvia presida.
*Fúlvia.* Sí, Curio: muy complacida.

*Se van todos por una de las puertas de la izquierda,—Fúlvia volviéndo la cabeza para lanzar á Catilina miradas recelosas.*

*Catilina.* Carino! yo vuelo á tí!

(*Vá á salir, por donde antes Storax, y se encuentra con Ciceron, que aparece por el fondo al retirarse los convidados*).

## ESCENA 11.ª

*Catilina.—Ciceron.*

*Ciceron,* Aguarda!
*Catilina.* (*Retrocede, y avanza Ciceron hasta colocarse en frente de él.)*
Ciceron!...
*Ciceron.* (*Despues de un instante de silencio).*
Con duelo y pasmo
fijo en ti las miradas: veo un hombre
que pudiera alcanzar alto renombre,
y merecer de un pueblo el entusiasmo.
Un hombre que al través de odiosos vicios

aun deja ver su natural grandeza,
y al que quiso colmar naturaleza
de sus mas envidiables beneficios.
Y bien! ese hombre puede todavia
ser do su pátria honor. La gloria busca?
yo romperé la niebla que le ofusca:
yo vengo á darle la verdad por guia.
Sí, Sérgio Catilina! nó á ti llego
como adusto censor, como adversario
que se opone á tu afan; vengo, al contrario,
á darte luz por que caminas ciego.

*Cat.* Es brillante el exordio, mas no alcanza
su objeto mi razon; muéstralo claro,
porque soy de mi tiempo muy avaro.

*Cicer.* Haré que lo comprendas sin tardanza.
¿Quiéres el consulado?

*Catilina.* Sí.

*Ciceron.* Conmigo
Cónsul serás mañana, mas primero
un juramento de tu lábio espero,
y él solo de un rival te hará un amigo.

*Catilina.* ¿Y qué debo jurar?

*Ciceron.* Ser buen romano.

*Catilina.* Lo fuí desde el nacer.

*Ciceron.* Nó, Catilina!
sed de exclusivo imperio te domina,
y yo te llamo á ser buen ciudadano!
Los dos á la república debemos
grande, filial amor: los dos unidos,

y á bastarda ambicion no dando oidos,
por su gloria y su paz trabajaremos.
*Catilina.* Yo por mi ruta marcho solitario
y sócios para el bien no necesito.
Lo que ha de sér los dioses lo han escrito.
*Ciceron.* Ciega tu mente orgullo temerario!
*Catilina..* Veo muy claro.
*Ciceron.* ¿Y me rechazas?
*Catilina.* Cierto!
*Ciceron.* Nada te vencerá?
*Catilina.* Nada en el mundo.
*Cic.* Mira, infeliz, que á orillas de un profundo
abismo pisas, que te aguarda abierto.
*Cat.* Yo lo sabré cegar!
*Cic.* ¿Qué anhélas? dime!
Ser con Pompeyo general?... Te haremos!
Riquezas?...Las tendrás!
*Catilina.* Tales extremos!..
*Cic.* Te muestran, Sérgio, mi anhelar sublime!
¡Yo amo la libertad, yo amo la gloria,
y sé que las destruye la licencia:
sé que de la opresion la infame ciencia
busca por el desórden la victoria.
Porque del mal en el postrer extremo,
la sociedad,—de muerte amenazada—
recurso solo encontrará supremo
del dictador en la sangrienta espada.
Yo no lo quiero!—Yo á la tiranía
no le abriré jamás nefária senda...

quiero que Catilina, el mundo entienda,
que guerra haré sin tregua á la anarquía.
Guerra al inícuo que adulando aleve
los mas dañosos vicios y pasiones,
en provecho de infandas ambiciones
pretenda insano revolver la plebe;
y que á la libertad cual vil bacante
ébria de sangre, presentarnos quiera,
para que al mundo con su aspecto espante
y al fin ahogada en sus escesos muera.
Yo no lo quiero! no!—Llegó el momento
de cumplir cada cual su mision grave,
y—yo estoy cierto—la que á mi me cabe,
si no es marcar del siglo el movimiento,
es la de darle direccion.

*Cat.* No dudo:
mas tú lo has dicho, tiene cada hombre
su mision que llenar, y no te asombre
si al cumplimiento de la mia acudo.

*Cic.* Te llamo á ser mi socio y aliado.

*Cat.* No; seré franco, Ciceron, escucha.
¡Hay dos principios en eterna lucha
y uno solo á vencer está llamado!

*Cic.* El que yo represento,—no lo olvides—
es el órden, el bien!

*Cat.* Sosténlo fuerte
con la anunciada guerra.

*Cic.* Tú la pides?
Pues bien! guerra tendrás, y guerra á muerte!

*Cat.* Ay de tí, Ciceron!
*Cic.* Ay del que insano
desgarrar quiere de la patria el seno!
*Cat.* De ese pavor fatídico me rio!...
*Cic.* De esa loca ambicion miro el veneno,
y antídoto pondré.
*Cat.* Bien! yo me ufano
de que le pruebe Ciceron al mundo
que es algo más que un orador fecundo!
*Cic.* Le probaré que soy digno romano!(*Se vá*).

## ESCENA 12.ª

*Catilina—y al final del acto Fúlvia con Ismene.*

*Cat.* Y bien!no hay retroceso!está empeñada
la pugna colosal!...—¿Qué voz mezquina
aun murmura, en mi pecho recatada,
—Tú eres tambien romano, Catilina?...—
Virtud! Libertad! Patria! Nombres vanos,
huid de mí!huid de mí!-Que el viento os lleve!
La corona del mundo está en mis manos,
y el hijo aguarda que heredarla debe!

*Se lanza fuera, y en el mismo instante sale Fúlvia con Ismene, y con ademan imperioso indica á esta que siga á Catilina.*

(Cae el telon.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

# ACTO 2.°

Sala modesta de la habitacion de Aurelia.—Puertas laterales.—Al fondo la trampa que sirve de entrada á un pasadizo subterráneo, del cual sale Clinias al levantarse el telon.

## ESCENA 1.ª

Aurelia.—Clinias.

(*La primera sentada cerca de una mesa, en la que hay un cofrecito que cierra.*)

*Clinias.* (*saliendo del subterráneo.*)
¿Hay algo más que bajar?
*Anrelia.* Nada, sinó el cofrecito
de mis joyas.
*Clinias.* Venga pues.
*Aurelia.* Mas por qué llevas tú mismo
los equipajes? Al siervo
corresponde tal servicio.
*Cilnias.* No es prudente descubrir
á otro alguno el pasadizo
subterráneo, por el cual
salir puedes sin peligro
de ser por nadie acechada.
*Aurelia.* A tales horas partimos

que aun sin esas precauciones
nada temo.

*Clinias.* No me fio
yo, sin embargo, de nadie.
Todos los preparativos
los hice solo, y abajo
tengo ya los cofres listos.

*Aurelia.* Al mirar cuanto te afanas,
pobre Clinias, me contristo.

*Clinias.* ¿Mas por qué Aurelia? no soy
tu esclavo tambien?

*Aurelia.* ¡Qué has dicho!
Esclavo!... nó, noble anciano:
eres de Aurelia el amigo.....
¡el solo amigo!... y el padre
de un huérfano desvalido.

*Clinias.* No pienses que tenga á menos
mi esclavitud, me glorío
de servir á tal señora,
y por eso solo estimo
la libertad que me has dado.

*Aurelia.* ¿De mí, del pobre Carino
qué hubiera sido sin tí?
No tenemos otro arrimo
que tú en el mundo.
(*Enjuga algunas lágrimas que se desprenden de sus ojos.*)

*Clinias* (*conmovido.*) Dejemos
eso... ¿para que afligirnos?

En la marcha hay que pensar.

*Aurelia.* Cierto, Clinias!... fugitivos
de Roma, en la noche oscura
fuerza es salir cual bandidos!

*Clinias..* Si; no alcanzan tus virtudes
á desarmar al destino.

*Aurelia.* Fuéras, ¡Catilina! fuéras
con esta muger impío,
mudable pérfido, ingrato,
y el perdon de esos delitos
te concediera mi pecho.
Mas entregarle tu hijo
á mi rival inhumana!...
Naturaleza su grito
contra tí eleva...! El averno
se espanta de tal designio!

*Clinias.* La tremenda acusacion,
contenida en los escritos
que anónimos te han llegado,
duda, rechaza mi juicio.
Catilina es ámbicioso,
infiel, duro, libertino;
pero pensar que se preste
á un horrible parricidio!...
Debo dudarlo.

*Aurelia* Hubo un tiempo
en que mi pecho sencillo
cual semi-Dios le adoraba.
Si alguien se hubiera atrevido,

Clinias, á anunciarme entonces,
el abandono en que hoy gimo,
¿le diera asenso mi alma?
Y si al presente vacilo
en prestar crédito fácil
á los infaustos avisos,
¿no temeré con razon
un desengaño tardío,
cual aquel que estoy pagando
con este llanto contínuo?

*Clinias.* Su propia sangre verter!...
De pensarlo me horrorizo.
Pero, en efecto, se sabe
que Sérgio está decidido
á repudiarte; que Fúlvia
ejerce en él gran dominio;
que descuella esa mujer
por su ambicion y sus vicios.....

*Aurelia.* Y que sus grandes tesoros
para todo abren camino.

*Clinias.* Sí, Aurelia; tienes razon:
de tu miedo participo.
Partamos!

*Aurelia.* (*Levantándose*).—A mi hijo llama.

*Clinias.* Hasta con él he tenido
reserva: de nuestra fuga
ni una palabra le he dicho.

*Aurelia.* Ya es forzoso que la sepa.

*Clinias.* El corre aquí.

*Aurelia.* Pobre niño!

## ESCENA 2.ª

Los mismos.—Carino.

*Carino.* (*Corriendo á abrazar á Aurelia.*)
—Venga un abrazo!—¿Que es eso?
*Aurelia.* Qué?....
*Carino.* Parece que has llorado.
*Aurelia.* Te engañas, Carino amado:
tranquila estoy.
*Clinias.* Por supuesto:
como siempre.
*Carino.* Parecia.....
oh! si! si!... que están tus ojos,
—no me los ocultes—rojos
por el llanto todavía.
*Aurelia.* Es verdad.... mas no te alteres....
fueron lágrimas.... de gozo.
*Clinias.* Le causó mucho alborozo
el saber lo asiduo que eres
en tus estudios.
*Carino.* Pues nó!.
quiero agradar á mi madre
y ser digno del gran padre
que el cielo me dispensó.
Además, desde que aquí
vivimos, soy prisionero,

y es Clínias un Argos fiero
con sus cien ojos en mí.
Ahora bien; para matar
el tiempo en este retiro
á que forzado me miro,
¿qué he de hacer sino estudiar?
Claro está, preferiría,
si supiera no enojarte,
correr al Campo de Marte,
—como en otro tiempo hacía—
y humillando la arrogancia
de mas de un jóven preciado,
lanzar el disco pesado
á diez pasos de distancia.

*Clinias.* (*A Aurelia.*)—Lo que dice ejecutó.
Fuerza tiene.

*Carino.* En mí es de herencia.
Aún sueño con la ocurrencia
que asombro en Roma causó.
(*A Aurelia* )—¿Te la conté?

*Aurelia.* No recuerdo.

*Carino.* Ah!... pues entonces escucha.
—Era una tarde de mucha
animacion.—Nunca pierdo
su memoria.—En aquel dia
de Marte en el campo estaba
toda Roma, y se tiraba
el disco con gran porfía.
El de Reno ponderoso,

(que á una columna sujeto,
poniendo en todos respeto
gozó siglos de reposo,)
miraba el pueblo asombrado;
y luego, en tono burlon
invita al grave Caton
á que lo mueva esforzado.
Entraba en aquel instante
mi padre en el campo; al punto
el filósofo el asunto
toma de muy mal talante,
y alto esclama:—Catilina!
tú, semi-Dios de la plebe,
vé si tu audácia se atreve
al honor que me destina.
—Lo haré,—responde mi padre,—
como á esos nobles romanos,
mis iguales, mis hermanos,
indicármelo les cuadre;
por que no hay nada imposible
si un pueblo grande lo quiere.—
Apenas esto profiere,
con entusiasmo indecible
gritan todos:—Bravo! Viva!—
Mi padre, con faz serena,
rompe entonces la cadena
que al férreo disco cautiva.
Lo levanta... el pueblo absorto
no se mueve, no respira;

mientras él al Tiber mira
por un momento muy corto,
y con gigantesco brío
la mole inmensa lanzando,
se la vé volar zumbando
á sepultarse en el río!

*Aurelia.* (*Acariciándole*).
Bien has narrado esa historia.

*Clinias.* No hay detalle que descuide.

*Carino.* ¿Cómo es posible que olvide
lo que es de mi padre gloria?

*Aurelia.* (*Procurando reprimir su llanto.*)
Tu amor filial mucho alabo.

*Clinias.* ¿Pero ahora dentro que hacías?
Dibujabas? traducías?...

*Carino.* Una cosa y otra.

*Clinias.* Bravo!

*Carino.* Dos frisos del Partenon
copio, y en breve momento
de Eurípides un fragmento
traduje. (*A Aurelia.*) La invocacion
á la divina Diäna.
¿Quieres que te la recite?

*Aurelia.* No sé si Clínias permite....

*Carino.* Por qué nó?

*Clinias.* Lo harás mañana,
pues ahora se hace preciso
partir... (*Movimiento de Carino*).—
Viaje de recreo,—

Que mucho te plazca creo
y así no te andes remiso.

*Carino.* Partir!...
*Clinias.* Con tu madre y yo.
*Carino.* Sin mi padre?...
*Clinias.* Se halla ausente;
lo sabes.
*Carino.* ¿Pero es urgente
ese viaje?
*Clinias.* Tal vez...
*Aurelia.* (*Turbada.*) No.
*Carino.* Pues debemos de aguardar
la vuelta....
*Clinias.* Tu madre ordena...
*Carino.* (*Acariciándola.*)
Mi madre siempre es muy buena,
y prefiere en todo dar
gusto á su amante Carino.
¿No es cierto?
*Aurelia.* Sí, dulce amor...
pero, no obstante.... es mejor....
*Carino.* ¡Otra vez llanto!
*Aurelia.* (*Prorumpiendo en sollozos.*)—
Óh destino!
*Clinias.* (No puedo resistir mas.)
Tén, oh niño, compasion
de ese pobre corazon,
al que destrozando estás.
*Carino.* Mi madre!.. Dioses!.. pues qué!...

¿qué sucede, madre mía?
¡Dilo, pues ves mi agonía!

*Aurelia.* (*Entre sollozos.*)—
Nada...nada....partiré....
partiremos... los tres solos...,.
Tu padre, Carino.... ay triste!....
tu padre...

*Carino.* (*Con ansiedad creciente*) Qué?

*Aurelia.* Ya no existe!

*Carino.* ¿Ha muerto?

*Clinias.* (Huyera á los polos!)

*Carino.* ¿Ha muerto mi padre?

*Aurelia.* Si!...
para nosotros murió.

*Carino.* Cómo?... cómo?..

*Clinias.* Seré yo
siervo y padre para tí.
Sábelo ya de una vez
y que acabe este tormento.

*Carino.* ¿Mi padre?...

*Clinias.* De oro sediento,
sin justicia ni honradéz,
solo merece tu olvido;
siendo del mundo execrado
por perjuro y por malvado...

*Carino.* ¡Silencio, esclavo atrevido,
ó por Júpiter!..

*Aurelia.* ¡Carino!

*Carino.* Hablar con tal insolencia

de mi padre á mi presencia!....

*Clinias.* Perdóname... obré sin tino.

*Carino.* ¡Si no fueras un anciano!....

*Aurelia.* Es mi amigo, y tu sostén.

*Clinias.* Perdona, repito.

*Carino.* Bien.
¡Aléjate! (*Con ademan imperioso.*)

## ESCENA 3.ª

*Aurelia.—Carino.*

*Aurelia.* Nunca insano
á ese noble viejo insultes.

*Carino.* (*Vivamente y tomándole las manos.*)
—Y tú, Aurelia, los dolores,
las desventuras que llores,
nunca, por piedad, me ocultes.

*Aurelia.* (¡Qué instante!)

*Carino.* Sin mas tardar
háblame de Catilina....
tal vez mi mente adivina
lo que aun quieres recatar.

*Aurelia.* (*Dejándose caer desplomada en una silla.*)
¡Hijo mío!

*Carino.* (*Corriendo á ella.*)
Aquí, en mi pecho,
exhala tus quejas, madre!

¡De acusar al que es mi padre
tú sola tienes derecho!
¡Dilo todo!.... nada; nada
me calles!

*Aurelia.* ¡Hijo infelice!...
harto este llanto te dice!...

*Carino.* Ah! sí! estás abandonada!
(*Se abrazan llorando.*)

## ESCENA 4.ª

*Los mismos.—Clinias.*

*Clinias.* El esclavo portador
de los escritos que sabes,
—y que fué mudo hasta ahora,—
pide con empeño hablarte.

*Aurelia.* Ah! quizás averigüemos....
(*Levantándose*)

*Clinias.* Un hombre de buen talante,
y embozado hasta los ojos,
le acompaña.

*Aurelia.* Nuevos males,
ó acaso alguna esperanza,
vendrá piadoso á anunciarme.

*Clinias.* Pues teme ser conocido
sin duda noticias graves....

*Aurelia.* Entren los dos!

*Clinias.* No es prudencia...

*Aurelia.* Oculta á Carino antes.
*Carino.* A mí!
*Aurelia.* Conviene, hijo mio.
*Clinias.* Peligros corres muy grandes.
*Carino.* Y tú?...
*Aurelia.* Por mí nada temas.
Sigue á Clínias.
*Clinias.* No distánte
está el asilo mejor.
(*Abriendo la trampa.*)
Que esos escalones baje,
y allá dentro no haya miedo
que pueda encontrarlo nadie.
*Carino.* Me persiguen?
*Aurelia.* Baja pronto:
lo sabrás todo mas tarde.
*Carino.* Un subterráneo!....
*Clinias.* Luz hay
allá dentro; no te espantes.
*Carino.* ¿Tengo yo cara de miedo?
*Clinias.* Ya sé que no eres cobarde:
vete pues.
*Carino.* (*A su madre*)—Bajaré poco,
y con tal que la voz alces...
*Aurelia.* Nada temas.—(*Le dá un beso.*)
*Carino.* Adios!. (*Baja.*)
*Aurelia.* Cierra!
*Clinias.* Si evitáramos el viaje!....
(*Cerrando la trampa.*)

*Aurelia.* Ya esos hombres entrar pueden.
*Clinias.* A verlos vás al instante.—(*Se vá.*)

ESCENA 5.ª

*Aurelia.—y luego Catilina.*

*Aur.* A este infortunio terrible
volved, Dioses inmortales,
vuestras miradas benignas!
¡Oid las preces de una madre
que implora por su hijo único
vuestras divinas piedades!
*Cat.* (*Entrando presuroso.*)
—Aurelia!
*Aur.* Oh cielos!... qué miro!....
Catilina!—(*En ademan de huir.*)
*Cat.* No te apartes
sin escuchar mis acentos!
*Aur.* (*Con espanto.*)
Qué esperanza aqui te trae?...
Nadas tienes que decirme;
nada tengo que escucharte;
y la víctima que anhelas
buscan tus ojos en balde.
*Cat.* Mi hijo reclamo; mi hijo!
Oh! ni las sacras deidades,
del secreto en que lo escondas
me impedirán que lo arranque.

*Aur.* Ah, monstruo! qué! no le basta
á ese tu pecho inconstante,
sacrificar mi existencia
al logro de tus afanes;
pretendes tambien que Fúlvia
impune vierta tu sangre?...
¿Quiéres por víctima á un hijo
en las aras de tu enlace
con una vil cortesana?
*Cat.* Aurelia!
*Aur.* Sí! sé tus planes!
He sido á tiempo advertida
de tu designio execrable!
*Cat.* Te han hecho perder el juicio.
¿Es posible que no alcances
á adivinar la enemiga
mano, que terrores tales
siembra en tu pecho? Es posible
que el Catilina que amaste,
un mónstruo á tus ojos sea?...
*Aur.* Negar osas?...
*Cat.* Soy culpable
contigo, y aquí no vengo
de mis faltas á excusarme;
pero te pido el tesoro
que un tiempo me diste amante,
y sin el cual es el mundo
para mí yerto cadáver.
*Aur.* Ah! no mientas!...

*Cat.* Oye, Aurelia!
Acaso en estos instantes,
de la tierra los destinos
á decidir se preparen
los dioses; mientras yo llego
á tus plantas suplicante,
haciendo que mi ambicion
su voz poderosa acalle.

*Aur.* Sergio! Sergio!

*Cat.* Trae tu mano,
toca este pecho que late
con una esperanza inmensa,
y acaso el tuyo se ablande
sintiendo en cada latido
lo que te pide anhelante!

*Aur.* Ese corazon, oh ingrato!
no es el que ha sido, ni se abre
ya á los plácidos afectos.

*Cat.* Acaso, Aurelia, te engañes.
Acaso, aunque no lo veas
y de esa suerte le ultrajes,
es el mismo que orgullosa
en otro tiempo aceptaste.
El mismo que al recibir
de tus brazos maternales
aquella prenda querida,
sintió, de amor palpitante,
que solò dándote un cétro
pudiera tal don pagarte.

*Aur.* Ah!...qué dichosa era entonces!...
*Cat.* Te acuerdas?-Diez años hace!
Era una noche como esta,
serena, apacible y grave,
en que solo se escuchaban
suspiros de auras fugaces.
Despues de horas de zozobra,
todo era calma en los aires,
y esperanza en nuestros pechos,
y júbilo en nuestros lares.
Allá, junto á ebúrnea cuna,
—en que el bellísimo infante
su primer sueño dormía—
yo, sin nunca saciarme,
de rodillas contemplaba
sus facciones celestiales;
mientras que tú, ya en olvido
poniendo pasados ayes,
con delicia me dictabas
su nombre tierno y suave,
vagando ufana sonrisa
por tu pálido semblante.
*Aur.* Si evocar, Sergio, pudieras
memorias tan inefables,
y allá de tu alma en el fondo
la vil traicion....
*Cat.* Ah! no acabes!
*Aur.* Oh, nó, Dioses! no es posible
que así el crimen se disfrace....

¡Él no es ya de Aurelia esposo,
pero siempre, siempre es padre
del inocente Carino!

*Cat.* Si tus ojos traspasasen
el antifaz que me cubre!...
Oh Aurelia! quizás no tarde
el momento apetecido
en que todo se te aclare.
Mas ni ahora ni nunca dudes
de la ternura entrañable
que consagro al hijo mio.
Ah! tu no sabes, no sabes
que no hay humana grandeza
que me parezca bastante
para ser la herencia suya.
No sabes que si aquí arde
una ambicion infinita, (*se toca el pecho*)
no halla pábulo mas grande
que el inmenso amor paterno.
¿Qué glorias habrá que alcancen
á dar á mi alma ventura,
si seca sus manantiales
aquel sacro sentimiento,
al que otro no hay que se iguale?
¿Qué es todo el mundo, si en él
no tengo un sér á quien ame?

*Aur.* Dices verdad; yo te creo;
nunca alcanzó ese lenguaje

la mentira: tal perfidia
en pecho humano no cabe!
Catilina! te perdono
mis largos y hondos pesares;
mis tristes y oscuros dias;
mis vigilias devorantes.
—Su padre mi hijo recobra
y eso me basta!—¡Oh deidades,
(*Cayendo de rodillas.*)
que escuchásteis compasivas
las plegarias de una madre,
permitid que en estas lágrimas
de gozo, tributo os pague!

*Cat.* Aurelia!

*Aur.* (*Levantándose*)- Vén! que Carino
oiga á su padre y le abrace!....

*Vá á llevar á Catilina hacia la entrada del subterráneo, y entra Clinias al mismo instante.*

## ESCENA 6.ª

*Los mismos.—Clinias.*

*Clin.* Lictores guardan tus puertas,
pues Ciceron arrogante
proclama que aquí está Sergio

y quiere por fuerza hablarle.

*Cat.* Ciceron!...

*Clin.* (*Al conocerlo*) Ah! Catilina!!

*Cat.* Entre Tulio,
que no me oculto de nadie.

*Aur.* (*A Clinias que parece dudar*)
—Obedece, Clinias!
(*Se vá Clinias.*)—Sérgio!
me asusto y tiemblo cobarde.
Ciceron.....esos soldados.....
que guardan las puertas.....

*Cat.* Cálmate.
No comprendo por qué viene
Tulio á tu albergue á buscarme;
pero su miedo me esplica
el que llegue haciendo alarde
de fuerza.—Vete allá dentro,
y tu alma el temor rechace,
pues hombres cual Ciceron
no es fácil que se desmanden.

*Aur.* Mis inquietudes disipas,
pero haz que ese hombre se marche.

*Cat.* (*Llevándola hasta la puerta por donde se retira.*)
— Cuando me espera mi hijo
temes que el tiempo malgaste?

## ESCENA 7.ª

*Catilina y luego Ciceron armado.*

*Cat.* Qué quiere ese plebeyo envanecido,
y quién que me hallo aquí le ha descubierto?
Este misterio á comprender no acierto,
y solo, inerme estoy... desprevenido!...
Mas no importa! mi nombre solamente
hace temblar á ese ánimo apocado.
Aquí está!—Ciceron, llegas armado
y con escolta de guerrera gente
á este albergue tranquilo.-¿Acaso amaga
grave peligro á nuestra patria augusta?
*Cic.* (*Arrojando en torno miradas recelosas*)
—Lo temo, Catilina! mas no asusta
á un corazon leal traicion aciaga.
Ya lo vés!-Por dó quier ojos y manos
tiene mi vigilancia.—Tú creias
que en misterio profundo te encubrias,
mas yo sé penetrar nieblas y arcanos!
*Cat.* Es una gran ventaja.
*Cic.* En el que nombras
tranquilo albergue, ó plácido retiro,
¿por qué con tal disfraz, Sérgio, te miro
llegar veloz entre nocturnas sombras?
*Cat.* Lo vienes á indagar?

*Cic.* Y pronto espero
dejarlo todo, á tu pesar, patente!
No me engaña la calma de tu frente,
ni ese desdén que finjes altanero
mis pasos detendrá.—Sé que se trama
conspiracion profunda...Que hay malvados,
que en lugares oscuros congregados,
forjan siniestros planes.

*Cat.* (*Con gesto y tono de burla.*)
Busca, llama,
—en medio de la escolta que te sigue,—
á esos conspiradores tenebrosos,
por todos los rincones silenciosos
de esta odiosa mansion.—Nada te ligue
esas manos activas: nada ofusque
tus ojos penetrantes.—Eh! ¿qué tardas?
¿Cuando tocas el triunfo te acobardas?
Que entre esa gente! Que las armas busque
que aquí se ocultan.—Ya lo vés! ninguna
llevo yo, Ciceron, que me defienda.
Deja patente, pues, la trama horrenda,
hoy que hallas ocasion tan oportuna.

*Cic.* No aguarda tus consejos mi prudencia,
y los lictores ya....

*Cat.* Su gefe viene
y gran noticia acaso te previene.

## ESCENA 8.ª

*Los mismos.—El gefe de los lictores.*

*Cic.* (*Saliéndole al encuentro.*)
Y bien...
*Gefe.* Señor! con sùma diligencia
la casa toda recorrió mi gente;
pero son vanas las pesquisas. Nada
se pudo descubrir, y acongojada
á una mujer hallamos, solamente,
y á dos inermes siervos.
*Cat.* Ya lo escuchas!
Todos los conjurados que conspiran
entre las sombras, y á tu pecho inspiran
ese inmenso pavor, contra el que luchas,
son, Tulio, dos esclavos y una dama!....
Tu vigilancia y prevision pondera!...
¡Ellas salvan á Roma! (*Suelta una carcajada.*)
*Cic.* (*Al gefe de los lictores.*)-Aguarda fuera.

## ESCENA 9.ª

*Ciceron.—Catilina.*

*Cic.* Si el amor de esa Roma, que me inflama,
exaltando mi mente la condujo

á infundado recelo, yo me ufano
de que—ya libre del afan tirano—
pueda mi alma seguir mas grato influjo.
Sí, Catilina, aplaudo complacido,
ahora que pruebas contra tí no veo,
que el Senado cumpliendo mi deseo
para llegar aquí me haya escogido,
trayéndote esta muestra señalada
de cuanto estima tu talento y nombre.

*Le dá un escrito que Catilina recorre rapidamente, mientras le observa su interlocutor con mirada escrutadora.*

*Cat.* (*Con acerbo sarcasmo.*)
No hay duda, Ciceron, eres un hombre
de talento sublime...!

*Cic.* (*Con irónica modestia.*) Me anonada
ese tan alto elogio!...

*Cat.* (*Siempre con ironía.*)-Si; muy grande
gracia el senado me hace..... lo concedo!
¿Con qué justa razon quejarme puedo
de que—lleno de honor—á Asia me mande?

*Cic.* Su absoluto gobierno te confiere,
que Pompeyo en persona ha de entregarte;
y para más probar que anhela honrarte
que se apresure tu partida quiere.

*Cat.* Justo!

*Cic.* La nave en Ostia preparada
á recibirte, con su aguda prora
ya te señala el Asia, y con la aurora

alzarse debe el áncora pesada.
*Cat.* (*Con sarcasmo cada vez mas acre.*)
Muy bien pensado!-Fuera de los muros
de Roma, nadie puede ser electo
cónsul de Roma; queda sin efecto
la votacion.—Oh Túlio! son oscuros
vuestros designios generosos!...
(*Con explosion de cólera.*) Basta!
basta ya de sufrir torpes manejos,
sospechas viles, pérfidos consejos,
insolencia procáz.—Todo se gasta,
y ya de mi prudencia habeis tocado
el límite postrero.
(*Rompiendo el escrito.*)—Esto merece
la gracia que tu acento me encarece,
y esta respuesta llevas al senado.
*Arroja á los pies de Ciceron los fragmentos del escrito.*
*Cic.* (*Con calma.*)
Estás es un error: cuando dispone
de sus hijos la pátria, nadie tiene
derecho de decir si le conviene
obedecer ó nó.
*Cat.* (*Impetuosamente.*)-Qué! ¿se me impone
como honor el destierro, y yo obediente
lo deberé aceptar?
*Cic.* Yo te prevengo
que á consultar tu voluntad no vengo,
sino á cumplir resolucion urgente.

*Cat.* Ah, te comprendo!... Pará tal proeza
toda esa gente armada te acompaña?
*Cic.* Exacto juicio.
*Cat.* La invencion estraña
hace por cierto honor á tu nobleza!
La virtud de Caton, la alta justicia
de Marco Tulio, brillan sin celajes!...
*Cic.* Atiendo á la razon, no á los ultrajes.
*Cat.* En gran secreto á mi pesar me inicia
tu conducta!—Sí, sí! veo el respeto
que merecen las leyes, á esos hombres
que del órden y el bien los altos nombres
pronuncian sin cesar!
*Cic.* Yo te prometo
que de mi fiel amor les daré prueba
á esas leyes que acato y que venero;
pero salvar la patria es lo primero,
y la virtud mi decision aprueba.
*Cat.* La virtud?...sí! vuestra palanca! En esa
palabra hueca, os apoyais altivos!..
y es un medio de accion; presta motivos
ó pretestos, mas bien, á toda empresa.
Mas lo que ádustos denominais vicio,
es palanca tambien en hábil mano,
y á probaros su fuerza yo me allano
minando vuestro sólido edificio.
¡Veremos si el poder de resistencia,
que halla en todos los siglos Cicerones,
detiene los humanos turbiones

que al mundo arrollarán con su violencia!
*Cic.* Cómo!..osarás?...
*Cat.* *Acercándose mas, y con acento de profunda intencion.* Mil veces paseando
por las calles de Roma bulliciosas,
viste sin duda, como yo, dos cosas
que—aunque opuestas—se van siempre chocando.
Son la opulencia y la miseria suma:
Hombres que arrastran púrpuras brillantes,
y hombres casi desnudos, mendigantes,
que un débil resto de existencia abruma.
Á los primeros con orgullo aclama
*patricios* Roma, y se alzan á su cumbre:
á la otra despreciada muchedumbre,
en la libre ciudad *pueblo* se llama.
Limosna le ofreceis los venturosos
que la fortuna espléndida acaricia;
yo, que rico no soy.....le haré justicia!
*Cic.* No profanes con labios mentirosos
esa palabra augusta!
*Cat.* Yo al torrente
que sordo brama, quiero dar salida,
y que esa sociedad, constituida
por hombres como tú, rompa rugiente!
Quiero escuchar de esa explosion el trueno,
que al mundo arrojará nuevos Titanes!
¡Quiero abrir los millones de volcanes
que de ese mundo hierven en el seno!

*Cic.* *(Cruzándose de brazos)*.
Y cuando asi destruyas cuanto existe,
¿en su lugar qué piensas levantar?
*Cat.* Lo veremos despues.
*Cic.* Cierto! el azar
puede ser muy fecundo. Oh error triste!
¡oh locura feroz, que jugar quiere
con las leyes, los hombres, los imperios!...
Catilina! ya alcanzo los misterios
de tu esperanza!—Y bien! condena, hiere
instituciones y costumbres: mina
la sociedad por sus cimientos..... bravo!
Los Titanes recuerdas: yo lo alabo!
Pasiones y miserias pronto hacina,
cual ellos montes, para alzarte al cielo.....
tu suerte por la suya está anunciada,
iluso destructor, que no ves nada
desde la altura de tu horrible vuelo.
Encélado intentó lo que tú intentas,
y—por celeste rayo derrocado—
fué en el Etna su orgullo sepultado!
*Cat.* Júpiter serás tú, que ufano cuentas
su victoria feliz; sosten la lucha
que este moderno Encélado te ofrece,
y se verá quien triunfa y quien perece!
*Cic.* La duda de mi espíritu no es mucha,
pues no al acaso la victoria fío.
¡Yo creo en una fuerza soberana,
de cuya esencia todo bien dimana

y de quien es eterno el poderío!
Ella al mundo moral, como al visible,
sábias leyes dictó, cuyo quebranto
jamás permite que se estienda á tanto
que de nuevo los hunda en cáos horrible.
Aquel poder supremo en Roma puso
la corona del orbe, y él me ordena
á tus delirios dar término y pena,
si la razon rehusas.
*Cat.* La rehuso!
Puedes al Asia desterrarme.
*Cic.* Nó!
pensaba desterrar á un insensato;
pero pues veo un mónstruo....
*Cat.* Qué?...
*Cic.* Le mato!
—Lo que me has dicho te repito yo.
¡Hay dos principios en perenne guerra...
el bien y el mal; el órden y el desórden!
Antes que tus torrentes se desborden,
el bien y el órden salvarán la tierra!
Yo que los represento, te confundo
á tí, mal y desórden! Cae vencido;
por que si hoy no te dejo destruido
mañana acaso destruirás el mundo!
*Cat.* Cómo! sangre tambien es necesaria
á los hombres del bien?
*Cic.* La que aquí corra,
mucha tal vez al porvenir le ahorra!

*Cat.* (*Deteniéndole al acercarse Ciceron á la puerta, por la que salió antes el gefe de los lictores.*)
—Tente, villano!-Accion tan temeraria!...
*Cic.* Un instante te doy!
*Cat.* Ciceron toma
de vil verdugo el repugnante oficio?...
*Cic.* Le tributo al deber gran sacrificio!
*Cat.* Mancillando tu honor?
*Cic.* Salvando á Roma!

## ESCENA 10.ª

*Catilina.—y al final del acto Carino.*

*Cat.* Esa ventana!..-Ah! nó! brillan las lanzas
debajo de ella!—Por la opuesta acaso!....
(*Retrocediendo tambien despues de abrirla.*)
Gente tambien, y en número no escaso!
—Esta puerta! (*Forcejea hasta abrirla.*)
Ah!.. tambien! No hay esperanzas!
Lictores por dó quier!—Me hallo cercado!
Aurelia!-Llamo en balde!—Es prisionera!
—Me ha cogido en sus redes, como á fiera,
ese cobarde y pérfido senado!
(*Con desesperacion y rabia.*)
Y ni un arma! ni un arma!—Nada veo
que arbitrio me presente de defensa...!
¡Asesinado, entre la sombra densa,

el término al tocar de mi deseo!...
-Y no hay remedio!-Oh dioses vengadores!
Se me escapa del mundo el poderío!
-El momento llegó!...-Suénan rumores!...
¿Quién me puede salvar?

*Car.* *(Apareciendo con una tea en la mano á la boca del subterráneo.)*
Yo, padre mio!

*(Catilina, con un grito de gozo, se lanza hácia su hijo, y en el momento de precipitarse ambos dentro del subterráneo, y aparecer Ciceron con los lictores, cae el telon.)*

## ACTO 3.°

---

El teatro representa la sala del templo de Telus, en que se reune el senado.—Doble hilera de asientos en semicírculo, y en el centro, algo mas elevado, el de Ciceron.—Puertas al foro y laterales.—Es de dia.

### ESCENA 1.ª

Fúlvia—Ismene.

*(Entrando ambas por la izquierda del actor.)*

*Ismene.* Señora, tus pasos sigo
turbada. ¿Cómo penetras

en este recinto augusto,
dó sus graves conferencias
suele tener el Senado?

*Fúlvia.* Para hallar francas las puertas
del templo de Jove, basta
la grande amistad que ostenta
por Sérgio el gran sacerdote.
Pero, ademas, con la vénia
de Ciceron llego aquí,
para entrevista secreta.

*Ismene.* De lo que escucho me asombro,
y no alcanzo.....

*Fúlvia.* Que! tu lengua,
tu misma lengua, no ha sido
la que me anunció mi ofensa?
¿No viste, ¡di! con tus ojos,
correr entre las tinieblas
de la noche, al vil perjuro
á la mansion de su Aurelia?
¿No sabes que fuí vendida
por un esclavo....? ¿que quedan
mis afanes malogrados;
mis intrigas descubiertas;
mis proyectos destruidos;
mis esperanzas deshechas?

*Izmene.* Catilina...

*Fúlvia.* *(Sin dejarla continuar)*.
En esa noche,
en que la traicion perversa

pagaba de un siervo infame;
en esa noche, en que llena
su alma de antiguos recuerdos,
contando las horas lentas
solo anhelaba volver
á su ya rota cadena.....
En esa misma, oh Ismene!
su artificiosa elocuencia
mis celos adormecia
con mentirosas promesas.
En esa noche, este anillo
la suya puso en mi diestra,
de una union apetecida
cual firme y sagrada prenda!

*Ismene.* Acaso....

*Fulvia.* Todo era engaño!
¡Todo mercantil empresa,
en la que yo prodigaba
mi corazon, mis riquezas;
y en cambio se me volvian
de ambicion palabras pérfidas!

*Ismene.* No te niego....

*Fúlvia.* Es otra! es otra
la mujer á quien respeta..!
la madre del hijo amado...!
la esposa indulgente y tierna!
Yo soy la sócia en el vicio,
la cortesana opulenta
que debe tener á orgullo

se le otorgue la apariencia
de un efímero reinado....!
La que—ufana con su afrenta—
paga con oro el placer
de que toda Roma sepa
que es dama del hombre ilustre
que alzarse á su trono espera!

*Ismene.* Y te propones?...

*Fúlvia.* Probarle
que la sangre de mis venas
no desmiento! Que no olvido
que soy patricia soberbia;
si en mis amores liviana,
en mis rencores tremenda!

*Ismene.* Quiéres?...

*Fúlvia.* Vengarme!

*Ismene* Ah, Señora!

*Fulvia.* Perezca mi amor! perezca
la seductora alianza,
que es ya de mi orgullo mengua!
Sépalo él!...Sepa al instante
que soy su enemiga eterna!
Toma! arrójale este anillo
á la faz!—Mire y entienda
que en donde cómplice busca,
acusador solo encuentra!

*Ismene.* Su anillo! ¡cómo!..¿Es posible
que tan fácil le devuelvas
joya que en tanto estimaste?

*Fúlvia.* Quiero, Ismene, que él lo crea...
Mas no olvido que esa alhaja,
que ya nada representa
para mí, siempre es el sello
de aquel hombre, que detesta
mi corazon.
*Ismene.* ¿Y con todo,
que se la entregue me ordenas?
*Fúlvia.* Te ordeno darle una joya;
mas poco mi alma penetras
si presumes que imprudente,
hoy de un arma me desprenda
que á cualquier precio pagára.
Mira!—(*Mostrándole otro anillo igual al que antes dió á Ismene.*)
*Ismene.* Otro anillo!...
*Fúlvia.* Es perfecta
la imitacion, que en tu mano
tienes.
*Ismene.* Si... no hay diferencia!
*Fúlvia.* Pues bien; tú vuelves la copia,
y el original conserva
mi rencor... puede servirle
de mucho, Ismene!—(*Con gozo feroz*)
*Ismene.* Que intentas?...
*Fúlvia.* En la prision Mamertina
tal vez hoy mismo se vea
de Nónio el crudo asesino,
y entonces ¡ah! ¿quién me veda

en nombre del caro esposo
sacar de su asilo á Aurelia,
enviándole esta señal
que no permite sospechas?...

*Ismene.* Y á la rival que aborreces..?

*Fúlvia.* (*Con sonrisa cruel*).
Veré, Ismene, á mi presencia,
en el lugar que yo escoja.
Oh!...mi pecho se enagena
con esa esperanza!

*Ismene.* El mio
se espanta, señora, y tiembla
al escucharte, aunque admira
de tu furor la grandeza.

*Fúlvia.* Rumor oigo.—Vé á cumplir
tu mision.

*Ismene.* La falsa prenda
será al instante entregada.

*Fúlvia.* Tambien te mando que inquieras
dónde se halla esa mujer
y su hijo.—Tal vez imperan
ya en el palacio, en que anoche
yo sola, Ismene, era reina!

*Ismene.* Corro á indagarlo.

*Fúlvia.* Es preciso
que mis gladiadores sepan
donde se oculta Storax
y de vista no le pierdan.

*Ismene.* Ya los tengo prevenidos.

*Fúlia.* Corre pues, no te detengas.

## ESCENA 2.ª

*Fúlvia.*

*Fúlvia.* El fruto de una union casta,
la esposa de fama ilesa,
se han de vèr bajo mis pies...
¿Quién hay que salvarlos pueda?...
En balde, Sérgio, el imperio
del mundo, tu ambicion sueña;
pues que el amor ofendido
para arrancártelo vela,
y ni el poder te permite
de preservar de su fiera
venganza, los dos objetos
que haber recobrado piensas!
Oh! si! veo á Ciceron.
Némesis! mi esfuerzo alienta!

## ESCENA 3.ª

Fulvia—y Ciceron.

*Ciceron.* (*Entrando.*)
Fúlvia, acudo á tu llamada.

*Fúlvia.* Gracias...gracias. *(Con agitacion)*.
*Ciceron.* Pues tus letras
me anuncian que un gran servicio
hacer á la patria anhelas,
yo á ti te las debo, Fúlvia,
y te las rindo sinceras.
Habla pues! muéstrame franca
los peligros que recelas
puedan amagar á Roma.
*Fúlvia.* No presunciones inciertas
como tú, como el senado
abrigo: tengo certeza.
*Ciceron.* Sé que de hombres sospechosos
harto, Fulvia! te rodeas...
que sus designios te fían...
que con tus tesoros cuentan...
Mas sé tambien que circula
patricia sangre en tus venas,
y que á vil complicidad
no es posible te resuelvas.
Cumple, pues, el deber alto
que Roma te impone; espresa
cuánto en su daño se trama;
haz qúe un servicio te deba
que exija á su gratitud
digna, grande recompensa.
*Fúlvia.* Ninguna quiero: me basta
vengarme de indigna afrenta.
*Ciceron.* Como!... Acaso Catilina..?

*Fúlvia.* Ciceron! quiero que muera!..
sin honra... en cadalso infame!..
*Ciceron.* Dame pruebas! dame pruebas!
Yo no ignoro de aquel mónstruo
las espantosas ideas...
Sé que un suplicio merece;
pero lo salva su estrella
de los secretos castigos,
y para públicas penas
no bastan indicios vagos
ni acusaciones ligeras.
*Fúlvia.* Las que hoy lance contra él
sostendré, fuerte, serena,
ante el cielo, ante el senado,
ante el mundo!
*Ciceron.* Y qué! pudiéras
probar que aquel hombre audaz
preside, entre sombras densas,
una gran conjuracion?
¿Puedes probar que se atenta
á la libertad de Roma?
*Fúlvia.* Probaré más! que revueltas
cien provincias, por amaños
que Ciceron ni aun sospecha,
á secundar se preparan
la vil traicion: que sedienta
de sangre, ruje la plebe
ya señalando sus presas:
que el ejército de Mánlio

ya alza rebelde bandera;
y los agudos puñales,
qué desnudos centellean,
hácia este sacro recinto
ya que millares se asestan!

*Ciceron.* Ah! no abultaba mi ánimo
la verdad triste y sangrienta.
Fúlvia! corro á convocar
al senado, y que sostengas
tus graves revelaciones
ante la augusta asamblea,
te exijo.

*Fúlvia.* Sí: pronta estoy.

*Ciceron.* No cansaré tu paciencia,
y á Probo dejo encargada
tu custodia: nada temas.

(*Se vá.*)

## ESCENA 4.ª

*Fúlvia, sola.*

*Fúlvia.* Hecho está!... ¿Porqué te oprimes
corazon?.... por qué te hielas?....
Me engañaban!...me vendian!
Y bien! yo vengo mi ofensa!
No cabe arrepentimiento

en mi odio....no cabe tregua.
¡Que acuda pronto el senado...!
Que la acusacion tremenda
oigan todos por mi voz....!
¡Que pronuncien la sentencia
del ambicioso perjuro,
y Fúlvia aplaudirla pueda!

## ESCENA 5.ª

Fúlvia.—Catilina.

(*Este entrará en la escena al comenzar Fúlvia la penúltima cuarteta de la escena anterior, y se colocará junto á aquella en el momento en que termina su monólogo).*

*Catilina.* Podrás! no dudes!
*Fúlvia.* Ah!...*Con grito de sorpresa*).
*Catilina.* Ufana
gózate en esa proeza,
tan digna de la nobleza
de una patricia romana.
Es noble, grande victoria,
el deshonrar, Fúlvia, al hombre

que quiso darte su nombre;
que te asociaba á su gloria!...
Anunciando esa esperanza
me devuelves este anillo,
en que mi pecho sencillo
miró un gaje de alianza;
y yo acudo á tu deseo,
para que al gran Ciceron
despues de la delacion,
puedas presentarle el reo.

*Fúlvia.* (*Con amargo sarcasmo.*)
Bien en tus labios parece
la queja!.. Tu alma leal
de esta mujer criminal
poco la mengua encarece!
(*Con explosion de cólera.*)
Oh perjuro! ¿Lavaría
tu sangre, exprimida á gotas
de todas tus venas rotas,
la cobarde alevosía
que cometiste conmigo?...
La mas horrible venganza
¿presumes, Sérgio, que alcanza
á darte el justo castigo?
Los tormentos que hé sufrido
en esa noche fatal,
que á los pies de mi rival
y junto al hijo querido
de mi fe se burlaria

tu pérfido corazon,
hallarán expiacion
en tu tremenda agonia?...

*Catilina.* Basta! Tanta ceguedad,
y tan injustos furores,
no te hago que al punto llores
por que me inspiras piedad.
—Conserva tu error: conserva
la conviccion de mi crimen.....
Los celos que ahora te oprimen,
y esa saña injusta, acerba,
que pide la sangre mia,
te hacen quizá menos daño
que te hiciera el desengaño
que aquí lanzarte podria.

*Fúlvia.* Tú?... mientes!

*Catilina.* Misera! (*Con tono de compasion.*)

*Fúlvia.* ¡Es tarde
para negar la evidencia!
De tu engañosa elocuencia
en vano hicieras alarde!
¿Qué...qué puedes alegar
en tu defensa, traidor?

*Catilina.* Nada.—Guarda tu rencor.
No me vengo á sincerar.
—Soy culpable en sumo grado,
por que impedir he querido
ver tu nombre maldecido,
y ver mi honor mancillado.

Debí, de tu imprevision
imitando el triste esceso,
dejar que me hundiera el peso
de mas grave acusacion
que aquella que aquí me amaga.
Oh infeliz! qué! ¿no sabias
el fruto que cojerias
de una imprudencia aciaga?
¿No miraste que un puñal,
con que á los dos nos hiriera
en venganza justa y fiera,
le dabas á tu rival
tú misma?....

*Fúlvia* Yó!...

*Catilina.* Tú, que insana
un crímen me atribuias
del quc cómplice te hacias;
sin recelar que mañana,
—cuando el triunfo por que lidio
coronára mi ambicion—
me hiriera la acusacion
de un vil plan de parricidio....!
¡Sin ver que armas contra mí
anhela el senado hallar,
y que una le ibas á dar
en tu ciego frenesí!...
—Tú, que en daño de tí própia,
patrocinabas la huida
de una mujer ofendida,

que los rencores que acópia
llevaba ¡Fúlvia! consigo.

*Fúlvia.* (Ah!...)

*Catilina.* Tú, si! tú que demente
mandabas aquel presente
al crudo bando enemigo!

*Fúlvia* (*Con creciente turbacion.*)
Pues que?...

*Catilina.* Llamado con prisa
se acérca é Roma Pompeyo,
y auu se dice qne Petreyo
ya de Ostia las playas pisa.

*Fúlvia.* Y ellos?..

*Catilina.* Eran la esperanza
de Aurélia, que á ellos corria,
y que por Fúlvia tenia
hartos medios de venganza!

*Fúlvia* A ellos iba?..

*Calilina.* Y ellos son
mis adversarios crueles,
y los protectores fieles
del senado y Ciceron!

*Fúlvia* Sérgio! (*Agitada y dudosa.*)

*Catilina.* Tú, tú nos perdias,
ciega por celos fatales;
y mis hechos criminales,
mis negras alevosías,
son, Fúlvia, haber impedido
de tu funesta locura

la consecuencia segura.
*Fúlvia.* (¿Qué dice?)
(*Mas y mas turbada y seducida.*)
*Catilina.* ¡Puse en olvido
que era tu pecho inconstante;
que era mi estrella traidora....
y que hallarte acusadora
pudiera, al buscarte amante!
*Fúlvia.* Aurelia.... Aurelia?...
*Catilina.* Está lejos
de Roma, en hondo retiro...
Ya la victoria á que aspiro
no impedirán los manejos
de los hombres que explotar
pudieran su ódio sañudo..,
pero el tuyo, que es mas crudo,
aquí me viene á premiar!
*Fúlvia.* (*Con estrema perturbacion*)
Ne es cierto...nó! tú me engañas...
tu me engañas, Sérgio!—Ausente
no está Aurelia...nó! Desmiente
esas noticias estrañas!
Desmiéntelas!
*Catilina.* No las creas
si ellas turban tus furores.
*Fúloia* (*Viendo entrar á Ismene.*)
Ah! yo las tendré mejores!...

### ESCENA 6.ª

Los mismos.—Ismene.

*Fúlvia.* (*Corriendo hácia Ismene y asiéndola por un brazo con mano convulsa.*)
¡Habla, Ismene!
*Ismene.* Qué deseas?
*Fúlvia.* Esa mujer... su hijo... dime,
dime al punto donde están!
*Ismene.* (*Como dudando hablar delante de Catilina.*)
—Me ordenas....?
*Fúlvia* ¡Mira el afan
que mi triste pecho oprime!
Habla!
*Ismene.* De Roma han salido
los dos, al romper la aurora.
*Fúlvia.* Adonde?.... adonde?....
*Ismene* Se ignora;
solo inquirir he podido
que los manda Catilina
de Roma á distancia mucha.
*Fúlvia.* (Ah!... no mintió!...)
*Catilina.* Pues escucha
ya Fúlvia, que no es mezquina
invencion cuanto aquí dije,
nada que añadirle tengo.

Adios!—(*Hace ademan de salir.*)

*Ful.* Sérgio!....

*Catilina.* Te prevengo,
—Mi orgullo, Fúlvia, lo exije,—
que nada nos liga ya!
(*Va á salir y ella lo detiene.*)

*Ful.* No un instante me rehuses...!

*Catilina.* (*Desprendiéndose de sus manos.*)
Volveré cuando me acuses...!
Adios hasta entonces!

*Fúlvia.* Ah!
Tente, Sérgio, por tu vida!

*Catilina.* A tus furôres la entrego.

*Ful.* Por mi amor!....

*Catilina.* Murió su fuego!

*Ful.* Por tu suerte!...

*Catilina.* Está cumplida!
(*Vá á salir y Fúlvia se arroja en brazos de Ismene.*)

*Ful.* Ah!!...

*Ismene.* (*A Catilina, que se ha detenido al umbral de la puerta, desde la cual mira á Fúvlia con sonrisa de triunfo.*)
Señor! compadecer
debes su mísero estado.

*Catilina.* (Mi objeto queda alcanzado.
Nada tengo que temer.)

## ESCENA 7.ª

*Fúlvia.—Ismene.*

*Ismene.* Fúlvia!... Señora!....
*Ful.* Qué hice?...
oh Ismene!... celos tiranos!...
¿á dónde me han conducido!...
*Ismene.* Te arrepientes?
*Ful.* Fué turbado
mi juicio!... demente estuve!....
—Tal vez nó!—Nuevos engaños
tal vez me cercan. Tal vez
de mí se burla el ingrato!
Pero qué importa?....¿Qué importa,
si aun criminal, yo le amo?
*Ismene.* Señora!...
*Ful.* Lleno de horror
me huye, Ismene! y yo me causo
tambien horror á mí misma.
En mi furioso arrebato
nada miré...! por indicios
dudosos, y aun quizá falsos,
vendí al que adoro!... vendí
al que tal vez soberano
fuera mañana del mundo!
*Ismene.* Comprendo tu duelo amargo;
pues si Sérgio está inocente....

*Ful.* Si no lo está—por mi mano,
por mi propia mano debo
sin compasion castigarlo;
¡pero venderlo traidora...!
No!. no lo hice!.. lo he soñado!.
Dímelo!., dime que fué
todo aquello un sueño infausto!

*Ismene.* Yo espero que habrá remedio,
Señora. Sí aun no has hablado
con Ciceron...

*Fúlvia.* Calla! calla!...

*Ismene.* Tú tiemblas?...

*Fúlvia.* Quiero salvarlo,
y aqui pronto...aqui verás
á ese enemigo senado
que corre á buscar su presa!
¿Qué hacer, Dióses?..

*Ismene.* Suenan pasos!

*Fúlvta.* Ah!...Marco Túlio!..Esos hombres!..
¿porque nó me hundo en el báratro?

*Ismene.* Si huir Probo nos permite...

*Fúlvin.* De mi custodia encargado
lo dejó el cónsul fatal!..
Pero el llega...oh! vén! huyamos!

(*Se van las dos por donde salieron á la escena al principio del acto.*)

## ESCENA 8.ª

*Ciceron.—Léntulo.—Cethego y otros senadores—Lictores al fondo.*

*Ciceron.* No e strañeis que en este dia,
en que el gran pueblo romano
á sus cónsules elige,
os llame del campo Márcio
con afan, padres conscriptos;
pues es grave, estraordinario
el motivo.
*Léntulo.* Si es que existé,
ó el cónsul lo sueña acaso...
*Ciceron.* Pluguiese, Léntulo, al cielo,
que fueran riesgos soñados
los que amenazan á Roma!
*Cethego.* Si otros hay muéstralos claró.
*Ciceron.* Harto sabeis, qué pavura
que horror embarga los ánimos!..
En nuestra augusta asamblea,
en todo el pueblo sensato,
se habla há tiempo de traiciones
ocultas; de un plan nefario
que se combina entre sombras,
y que es cual horrible vasto.
*Cethego.* Mucho con vagos rumores

ya se ocupó del senado
la atencion.

*Ciceron.* Mas hoy, Cethego,
hay mas que rumores vagos.
Hay que la voz popular,
—esa voz que ya tan alto
el peligro nos denuncia
que está corriendo el Estado—
viene á apoyar un testigo
que ofrece terribles datos.

*Léntulo.* Un testigo!..

*Ciceron.* Para nadie,
¡padres de Roma! es arcano
que cual gefe de la inmensa
conjuracion, señalado
por todos es un patricio,
cuyo nombre causa escándalo.
En vuestra digna prudencia
medio hallasteis de alejarlo
con el decoro debido
á su clase; pero escarnio
de vuestros sacros decretos
se atreve á hacer temerario.
(*Movimiento en el senado.*)
Quizá el averno proteje
su vida, pues aun borrados
de nuestra mente no están
hechos insignes que aplaudo,
mas que imitar no hé podido.

Sí! mató á Tiberio Gracco
Publio Scipion, y no era
tan peligroso y culpado
aquel motor de la plebe,
como el hombre que hoy señalo.
Tambien de Spurio en la sangre
tiñó Servilio sus manos...
Y aun no faltan de esos hombres
que ardiendo en el amor patrio,
rinden grandes sacrificios
á Roma.—No están exhaustos
de noble esfuerzo los pechos,
ni están inermes los brazos!
—Pero aun vive Catilina!..
vive!...por que encuentra amparo
en las furias infernales
que á la tierra le arrojaron!..
Nada mas debo deciros,
padres conscriptos.—Si á salvo
de mi justicia aun se encuentra
Catilina, el grave fallo
de la vuestra, nada puede
detener, y á darle os llamo!

*Léntulo.* Pruébese el crímen.

*Cetheho.* Sí; pruebas
que justifiquen los cargos
que resuenan sin cesar
en este recinto sacro.

*Léntulo.* Y que hieren á un patricio

que en este momento acaso
proclama el pueblo de Roma
su cónsul.

*Ciceron.* Yo lo rechazo
de esa silla augusta!

*Léntulo.* Cómo!..

*Ciceron.* Derechos de ciudadano
no conservan los traidores!

*Cethego.* Cuando está el crímen probado.

*Léntulo.* ¿Quién acusa? ¿en dónde está
el testigo que esperamos?

*Ciceron.* Ni á Caton ni á César veo;
pero tu anhelo complazco
sin mas tardar.—(*A los Lictores.*)—
Que el testigo
presente Probo!—A escucharlo
vais al punto, senadores.

(*Ocupa su asiento y cada senador el suyo*)

*Cethego.* (*Bajo á Léntulo.*)—
(Disimula... estás turbado.)

*Ciceron.* Fúlvia, romana patricia,
é iniciada en los arcanos
de la gran conjuracion,
es la que acude, escuchando
de su conciencia el consejo,
la vil trama á revelaros.

*Léntulo.* (Fúlvia!..)

*Ciceron.* El grave testimonio
que van á prestar sus labios,

os hará ver lo eminente,
lo terrible y lo cercano,
del peligro que amenaza
á la pátria.—Oh! sí! pisamos
los bordes de un hondo abismo;
pero ya contemplo ufano
vuestra noble indignacion,
y yo espero, yo afianzo,
que en ese abismo que ahondan
encontraran los malvados
su propia tumba.—Sí; dignos
padres de Roma! ha llegado
el momento de probarle
que por su gloria velamos,
y de nuestra alta justicia
solo al sentir los amagos,
huirá lleno de pavura
el criminal insensato,
encubriendo su vergüenza
allá en confines lejanos!

ESCENA 9.ª

*Los mismos—Catilina.*

*Catilina.* (*Apareciendo cerca de Ciceron*).
No teme, ni huye.
(*Movimiento en el senado.*)
*Léntulo.* (Qué miro!...)

*Catilina.* Con fáz serena á tu lado
viene, Tulio, á confundir
al que se atreva á acusarlo!
*Ciceron.* (*Que se ha puesto en pié á la aparicion de Catilina.*)
Tú!
*Cethego.* (Qué intenta?...)
*Catilina.* Salgan pronto,
—yo á responderles me allano,—
salgan pronto cuantos quieran
dar testimonio en mi daño.
Yo los reto, los provoco,
y aquí á todos los aguardo!
*Ciceron.*—(*Siempre de pié como Catilina.—Los otros senadores sentados.*)
No te harán que esperes mucho,
y hablarás, Sérgio, mas bajo
al hallarte á su presencia.
—Hé aquí á Fúlvia!

## ESCENA 10.ª

*Los mismos.—Fúlvia,-conducida por los lictores.*

*Léntulo.* (Estoy temblando!...)
*Catilina.* Y bien! Hable!
*Ciceron.* Cual pediste

te encuentras ante el senado,
noble romana. Él te escucha!

*Fúlvia.*—(*Con extrema agitacion.*)
—Yo!... yo aquí!...

*Ciceron.* Tu sobresalto
calma, y tus deberes cumple.
La pátria, el objeto caro
de todo romano pecho,
tu voz espera, y te mando
yo, en su nombre, que reveles
de Catilina y de Mánlio
las negras maquinaciones.

*Catilina.*—(*Fascinándola con su mirada.*)
—Dilo todo!

*Ciceron.* Todo!

*Fúlvia.* (Oh bárbaros!...)

*Catilina.* Qué te detiene?

*Ciceron.* Qué esperas?

*Fúlvia.* No os entiendo.

*Ciceron.* Cómo!...

*Fúlvia.* ¿Qué hago
en este sitio?... Qué quieren
de mí esos hombres tiranos?...

*Ciceron.*—(*Con asombro y agitacion.*)
Tus graves revelaciones.....

*Fúlvia.* Nada dije!... nada!... es falso!

*Ciceron.* Fúlvia!...

*Fúlvia.* Dejadme salir....
Fueran los esfuerzos vanos!

Nada que deciros tengo.

*Ciceron.* Fúlvia!...

*Fúlvia.* Fiel á tu mandato
me retuvo el sacerdote,
y aquí vengo mal mi grado
por lictores conducida;
mas mi libertad reclamo.
No espereis por el terror
someter mi pecho flaco.

*Ciceron.* Miserable!....

*Catilina.* *Cruzado de brazos y con sonrisa desdeñosa.)*
¿No hay adentro
acusador menos raro?

*Léntuto.* (*Levantándose.*)—
El que aquí se halla presente,
¿puede afirmar que es extraño
á cuánto el cónsul pregunta?

*Fúlvia.* A todo!

*Cethego.* (*Tambien de pié.*)-¿No es acusado
por tí Sérgio Catilina?

*Fúlvia.* Yo su inocencia proclamo!—
(*Silencio de asombro.*)

*Catilina.* Llame el Cónsul mas testigos.

*Ciceron.* *Lanzándole una mirada terrible.)*
—Basta ya!—Todo lo alcanzo!

(*Hace seña á los lictores de que se lleven á Fúlvia, y es obedecido.—Léntulo y Cethego vuelven á ocupar sus asientos.—Solo Ci-*

*ceron y Catilina permanecerán de pié.—Momento de silencio.)*

## ESCENA 11.ª

*Los mismos, menos Fúlvia y los lictores. Estos vuelven á aparecer luego al fondo.*

*Cic.* ¡Hasta cuándo, hasta cuándo, Catilina,
te burlarás de la paciencia nuestra!...
¡Hasta cuándo veré tu astucia diestra,
que el averno sin duda patrocina,
escarnio hacer de la justicia santa!...
No alcanzan, no, tu audacia y tu fortuna,
aunque en mi daño todo se reuna,
á encubrir la verdad que nos espanta!
Logras que acento acusador te abone,
porque de seducir tienes la ciencia;
mas de cada romano en la conciencia
se alza otra voz, que contra tí depone
Si este reprobador silencio entiendes,
con elocuencia muda te confunde.
Si á fuera sales, del horror que infunde
tu solo nombre, en vano te defiendes.
Y no basta?... no basta?... Tus delitos
piden mas evidencia? Aguardar osas
que tus maquinaciones tenebrosas
denuncie el universo con sus gritos?....
¿Y vienes á este sitio ¡Catilina!...

y aun aquí giran tus sangrientos ojos
las víctimas contando, los despojos
que ya á la muerte tu furor destina?...
Sal desdichado! Sal del venerable
recinto, que profana tu presencia!
No esperes que por pública sentencia
te se declare al fin mónstruo execrable!
Huye á confin remoto con tu gente,
lejos de la ciudad que te maldice!
Huye sin dilacion! huye infelice!
y exhala allá tu aliento pestilente!

*Cat.* Calla el senado á tu clamor insano,
y él solo puede desterrarme. El sabe,
y te lo prueba en su silencio grave,
lo que merece un consular romano.
Qué! yo patricio...yo,que cien abuelos
ilustres cuento, de la patria gloria...
yo, deslustrando su inmortal memoria,
¿cifraré mi ambicion y mis anhelos
en destruir á Roma, que es mi cuna;
cuando ostenta de pátria amor sagrado
un Ciceron.... un noble improvisado
que no heredó al nacer gloria ninguna?..,
*(Sensacion de disgusto en el Senado.)*

*Cic.* Sí, ninguna heredé! Yo lo proclamo!
En mí la gloria de mi estirpe empieza,
y el brillo de la tuya y su nobleza
se han acabado en tí.

*Lént.* (*Levantándose.*)—Basta! reclamo

del senado atencion, y le suplico
se digne declarar por terminada
esta contienda indigna y desusada.
Qué está pasando aquí? – No me lo esplico!
Se nos anuncia acusacion tremenda
contra uno de nosotros, y no veo
acusador que nos señale al reo.
Pido, pues, que al instante se suspenda
la ya inútil sesion, y sin desdoro
el que fué sospechado libre salga;
pues aunque estimo á Túlio, en lo que valga,
nada de Sérgio se amenguó el decoro.

*Ceth.* (*Levantándose tambien.*)
Sí! salir puede, y con su fama indemne.

*Cic.* Contra esa injusta indemnidad protesto!

*Lent.* Pretende Ciceron?....

*Ceth.* Su ódio funesto
osa estallar en junta tan sólemne?

*Cic.* Ese hombre es criminal; es ominoso
á la pátria!

*Ceth.* Las pruebas necesito!

*Lent.* Mas que la voz del miedo pavoroso
piden las leyes, la justicia, el uso...
Si Sérgio es criminal, ante el Senado
debe quedar su crímen demostrado!

*Cat.* ¿Quién es mi acusador?

*Cic.*—(*Descendiendo de su asiento.*)
Yo! yo te acuso!
Yo ante el Senado y Roma, te declaro

de la patria enemigo!

(*Todos los senadones se ponen en pié.*)

*Lént.* ¿En qué se funda
Ciceron para hacerlo?

*Ceth.* Que confunda
al criminal, con testimonio claro!

*Cat.* Pruebas pide el Senado!

ESCENA 12.ª

Los mismos.—Lúcio Senio, *que se precipita en medio del senado, llevando en la mano una carta, que presenta en seguida á Ciceron.*

*Lúc. Sen.* Aquí está una!

*Cic.* Ah!!....

*Lúc. Sen.* De un romano consular el sello
autoriza ese escrito.

*Lént.* (Acaso Mello?...)

(*Pausa y atencion. Ciceron lée.*)

*Cic.* «Haz que el senado augusto se reuna,
»y ante él declara con solemne acento,
»que en Fésulas, dó estoy, ya sin recato
»la rebelion se muestra.-Un hombre ingrato,
»que en la curia sagrada tiene asiento,
»por todos los infames conjurados

»es proclamado gefe. Mánlio aleve,
»que el pendon de la guerra á alzar se atreve,
»y que á los buenos tiene consternados,
»ya se aproxima á Roma, siendo el grito
»de toda su legion rebelde y fiera,
»—á saco Roma! y que el Senado muera!
(*Gran sensaeion.*)
*Lúc.Sen.* De la verdad respondo de ese escrito!
*Ceth.* Yo conozco á su autor, y lo desecho!
*Lent.* No veo en él nombrado á Catilina.
*Cat.* Es tal acusacion vaga y mezquina!
*Cic.* De otro modo la estimo, y el derecho,
el deber tengo de salvar á Roma;
pues soy su cónsul.
*Cat.* Que te engañes temo,
pues ya puedes no serlo.
*Ceth.* (*A Ciceron.*) De ese extremo
fervor prescinde; tu impaciencia doma,
y mas prudente, á conocer espera
quién de esa patria venerable alcanza
el sufragio de amor y confianza.
*Lúc.Sen.* Sé que la suerte, caprichosa y fiera,
de ese hombre las dañadas intenciones
há por desgracia nuestra protegido
en el campo de Marte.
*Cic.* Aun no he perdido
mi investidura sacra! Aun no los sones
del bronce escucho, y cónsul todavía
soy de Roma!

*Cat.* Osarás?....

*Cic.* Guardo un decreto
que, si me plugo conservar secreto,
hoy me autoriza á que á la luz del dia,
y del Senado á la presencia augusta,
ejerza su justicia vengadora.
—Lictores! *Agitacion en el Senado.*

*Lént.* Qué!.....

*Ceth.* Qué intentas?

*Cic.* (*A los lictores.*) Sin demora
á ese hombre asegurad!

*Lént.* Medida injusta!

*Ceth.* Indigna accion!

*Cat.* No pongas en olvido
que seré cónsul presto!

*Cic.* Aun no lo eres!

*Cat.* Padres de Roma!....

*Cic.* Callan! nada esperes!
—La órden obedeced que habeis oido.

(*A los lictores, que se adelantan hácia Catilina, el cual retrocede llevando la mano al puño de su espada. Suena en el mismo instante una campanada.—Los lictores se detienen turbados. Los senadores todos se ponen en pié y escuchan agitados.)*

*Lént.*
*Ceth.* } Ah!....

*Cat.* Ciceron!... Escucha!
*Luc. Sen.* (Suerte impía!)
(*Suena segunda campanada.*)
*Lént.* Cónsules tiene Roma!
*Ceth.* Aquí muy presto,
la voz que aclame sus ilustres nombres
llegar oireis, en jubilosos ecos!
(*Tercera campanada.*)
*Càt.* Atencion!...
*Ceth.* Atencion!...
*Lént.* Van á aclamarlos!
(*Momento de pausa.*)
*Voz fuera.* De Roma eterna el año de seiscientos
noventa y uno, proclamados cónsules
son, por la voz del soberano pueblo,
Antonio y Ciceron!
*Lént.* (Qué escucho!...)
*Ceth.* (Oh rábia!....)
(*Vitores fuera: muestras de aprobacion en el Senado.*)
*Cic.* ¡Dioses del capitolio, que el imperio
del mundo le cedeis, y de su gloria
mirais con gozo henchido el universo!
Yo ante vosotros y el senado augusto
mis votos sacros con placer renuevo!..
¡Juro guardar la libertad de Roma!
su inmortal gloria! su esplendor escelso!
*Luc. Sen.* Yo le pido al Senado que declare
que aplaude de los cónsules el celo,

y para asegurar la paz y el órden
reviste á entrambos del poder supremo!

*Todos.* (*Ménos Léntulo y Cethego.*)
Sí!!

*Cat.* (*Avanzando á ponerse en frente de los senadores que cercan á Ciceron*)
Yo de ese senado miserable,
que á las plantas se postra de un plebeyo;
de ese senado, corruptor del mundo,
maldigo el nombre, y la divisa huello!
(*Se arranca la banda y la arroja.*)

*Lén.* Catilina!...

*Luc. Sen.* Infeliz!...

*Cat.* Como quisisteis,
salgo de Roma y mancillarla os dejo;
mas ¡ay de Ciceron y sus secuaces
si de esa Roma ante los muros vuelvo,
pues os juro apagar, con sangre y ruinas,
del ódio infame que abrigais el fuego!
(*Se vá.—Gran tumulto en el Senado.*)

*Cic.* Deténgase al traidor!

*Lént.* (*Interponiéndose.*)—Pues del senado
cumple el afan, y acepta su destierro,
¿qué mas exige Ciceron?

*Ceth.* La saña
nunca dió, senadores, buen consejo.

*Luc. Sen.* Harto castigo lléva, el que nos huye
de mengua y rábia y confusion cubierto.

*Cic.* ¡Huya pues; huya pues; y en pos le sigan

tantos que aquí con antifaz contemplo!...
Declárense por fin, y únanse todos,
y á todos juntos les daré escarmiento!

*Lént.* Ciceron!....

*Ceth.* Cónsul!...

*Cic.* Si! tiendo la vista
y aquí, aquí mismo conjurados veo,.!
los veo, y los conozco, y los señaló...
pero no los acuso, ni los temo!
Síganme los que son fieles á Roma,
y aunque vomite furias el averno,
con la ayuda del cielo y de la espada,
á Roma, al mundo libertar sabremos!

*(Los senadores con Ciceron se lanzan por una puerta, y por otra Léntulo y Cethego, cayendo el telon en el mismo instante.)*

## ACTO 4.°

El teatro representa un campamento cercado por una empalizada, en la que se suponen cuatro puertas en diversas direcciones. Una parte de dicha empalizada debe verse hácia el fondo, y algunos soldados que la guardan.—La tienda de Catilina en medio del campo, y otras á su alrededor, suponiéndose que se estienden hasta un número considerable, fuera ya de la vista del espectador.—Delante de la tienda del Gefe la insignia romana.—Al fondo y en último término los montes Apeni-

nos.—Es de noche y la luna alumbra únicamente la escena al principio del acto.

## ESCENA 1.ª

*Victor.—Paulo.—Leto.—algunos soldados y hombres de la plebe, y dos gladiadores de Fúlvia.—*

(Estos últimos echados en el suelo, aparentan dormir, levantando de vez en cuando la cabeza para observar recatadamente cuanto se hace y dice. —Paulo, Leto, varios soldados y hombres de la plebe, cenan y beben, sentados en el suelo, y Victor se pasea entre ellos.)

*Victor.* Eh! venga el último trago,
y á descansar, que ya es hora.
*Paulo.* (*Dándole vino.*)-Es mácsico del mejor,
y hasta el borde vá la copa.
*Victor.* (*Bebiendo.*)-Por nuestro buen general!
*Leto.* (*Bebiendo, y todos los demas tambien.*)
Bravo!
*Victor.* *Devolviendo la copa vacia.*)
No queda una gota.
*Pau.* (*Levántandose.*)-¿Levantaremos el campo
mañana?
*Victor.* Segun disponga
el gran Sérgio; sus designios
quizá ni aun Mánlio conozca.

*Paulo.* Pero yo afirmo que en breve
cantar podremos victoria.
*Leto.* Medran siempre en las revueltas
las gentes de nuestra estofa;
ó al menos se gana el gusto
de ver lo que pierden otras.
*Victor.* Nos dará el gefe un botin
supremo!
*Paulo.* Con mazas y hondas
mandó armar cien veteranos,
para hacer no sé qué cosa.
*Victor.* Allá prevenidos velan;
pero indagar no nos toca
su mision.
*Paulo.* Lo que yo ansio
es verme al frente de Roma.
*Victor.* Dentro de ella nos aguardan,
con impaciencia no poca,
nuestros fieles partidarios.
*Paulo.* La plebe que se alborota,
y sus rencores añejos
con harta pena sofoca,
apenas cerca nos vea
en llamas devoradoras
convertirá el Capitolio.
*Victor.* Hará bien!
*Paulo.* Lo que me asombra
es la actividad del gefe.
¡Qué hombre, Victor!

*Leto.* Nó le importa
fatiga alguna.
*Victor.* ¡Es un Hércules!
*Paulo.* Presumireis que reposa?
Nada de eso: con su Aurelia
platica.
*Victor.* Pobre Señora!
Los trabajos de esta marcha
con harta pena soporta.
*Paulo.* Desde antes de salir Sérgio
de Roma, con buena escolta
y sirviéndola Storax
y Clínias, mandó á su esposa
á Etrúria, dó estaba Mánlio.
*Victor.* Y hay lenguas murmuradoras
que dicen que es mal marido!..
*Paulo.* Si lo fué, cosa notoria
es que ha dejado de serlo.
*Victor.* Y qué padre!... Al hijo adora.
*Paulo.* Es verdad.—Conque á las tiendas!
*Victor.* Si: sacudir la modorra
y á las tiendas.
(*Tocando con el pie á los dos gladiadores de Fúlvia.*)
¿No me ois?
Que todos ya se recojan.
*Leto.* Harto nos lo pide el cuerpo.
Levantemos las alforjas...
(*Se levanta, y todos con él, menos los dos*

*gladiadores, que se desperezan sin dejar su sitio.*)

y adentro!...Muerde el vinillo
que es un gusto!

(*Se van, menos los gladiadores, Paulo y Victor.*)

*Victor.* ¡Qué pachorra
gastan esos dos!

*Paulo.* Sus caras
me parecen sospechosas.

*Victor.* Tanta gente se nos une
que hay por fuerza mucha broza.
(*Alto á ellos.*) Adentro descansareis
mejor.

(*Los gladiadores vuelven á acostarse.*)

*Paulo.* Bah!... no hay quien te oiga.

(*Se ván Victor y Paulo; y los dos gladiadores se levantan al instante vivamente.*)

## ESCENA 2.ª

Gladiadores 1.° y 2.°

*Gladiador 1.°* Malditos!... se ván al cabo.

*Gladiador 2.°* Pero por aqui no asoma
el vil Storax.

*Gladiador 1.°* Silencio!

(*Indicando la tienda de Catilina, á cuya puerta aparece éste con Aurelia. Se alejan los gladiadores.*)

## ESCENA 3.ª

*Catilina.—Aurelia.*

*Catilina.* Sí, Aurelia, sí! Me acongoja
ver que la suerte enemiga
á mis trabajos te asocia;
mas locura hubiera sido
haberte dejado en Roma.
*Aurelia.* Por Carino es que me afano.
Su alma se ostenta animosa
y fuerte, pero su cuerpo
padece y se desmejora.
*Catilina.* Por eso he determinado
que ambos vayais á Pistoya,
donde por mí prevenido
os espera Publio Cotta
mi mejor amigo. Sabes
que média distancia corta
entre este campo y aquella
ciudad, donde sin zozobra,
y en un albergue seguro,
lo que la suerte disponga
esperareis.
*Aurelia.* ¿Y ha de ser
nuestra partida, tan pronta
como indicaste?
*Catilina.* Al momento;

porque al marcharse las sombras
levantaremos el campo.
*Aurelia.* Te dejo, pues?...
*Catilina.* Por tu propia
tranquilidad te lo ruego.
*Aurelia.* Mi corazon se conforma
por que es en pró de mi hijo.
*Catilina.* Pero qué miro!....Tú lloras?
*Aurelia.* Aunque no alcanzo á ver claro
tu situacion; aunque ignotas
para mí tus intenciones;
harto columbro que arrostras
peligros que me estremecen.
*Catilina.* Pues qué, Aurelia, no me ódias?
Aun miras en mí un esposo
y por él lágrimas brotas?
Oh! si! dime, por los dioses,
que mis ofensas perdonas
en este instante solemne!
*Aurelia.* Saben los dioses que invocas,
que en los tiempos de amargura
cuyo recuerdo aun me agobia,
que no vengasen mi agravio
las rogué siempre afanosa.
*Catilina.* Mujer noble! tus bondades
con este culpable colma!
Dime que és para la tuya
dulce y cara la memoria
de aquel cariño primero,

que nada de mi alma borra.

*(Durante esta escena y las siguientes, se vé á los dos gladiadores de Fúlvia asomarse de vez en cuando, cautelosamente y como acechando.)*

¡Dí que me amas todavía!

*Aur.* *(Tendiéndole la mano con viva emocion.)*
Su padre mi hijo te nombra!

*Catilina.* Y yo á la faz de los cielos,
por esa prenda preciosa
de tu ternura, te juro
que cuanto mi alma ambiciona,
por no volver á afligirte
sacrificára.—Ya próspera
mis altivas esperanzas
corone la suerte, y gloria...
gloria escelsa me circunde!...
ya en pobre y humilde choza
vaya á ocultar mis desastres
allá en regiones remotas,
tú serás, la compañera
de mi destino.... tú sola!

*Aurelia.* Oh Sérgio! te amo y te creo!...
Mas de tí otra gracia implora
tu Aurelia.

*Catilina.* Dí lo que quieres.

*Aurelia.* Si es por desdicha forzosa
la triste separacion,
estos momentos prolonga.

*Catilina.* Ah! sobrado el pecho mio
ese grato ruego apoya...
mas Cótta aguarda: la noche,
que casi al término toca
de su curso, del secreto
es la mejor protectora.

*Aurelia.* Aprovecharla conviene
para Carino: custodia
Clínias le presta segura.
Partan los dos con la escolta,
y yo despues què reciba
tu último adios.

*Catilina.* No!.... se forja
mi mente estraños peligros....

*Aurelia.* Si los hay valor me sóbra.
Soy romana!

*Catilina.* De Storax
tienes confianza?

*Aurelia.* Lo abona
su grande adhesion por tí.

*Catilina.* Pues bien, cedo: hasta que rompa
la luz de la noche el manto,
quédate; mas que se ponga
con Clínias, Carino en marcha.
Que antes que luzca la aurora
sepa yo que el hijo mio
reposo seguro goza.

*Aurelia.* Voy á ordenar...—Hélo aquí!
La pereza no le postra.

## ESCENA 4.ª

*Los mismos.—Carino.—(con arco y dardos)—y Clínias.*

*Carino.* Levanta el campo la gente,
general Sérgio?
*Catilina.* Primero
responda el señor arquero.
¿Durmió bien?
*Carino.* Perfectamente.
En verdad, no es una piel
de tigre, lecho mullido:
pero yo soy aguerrido.
—Un beso. (*A su Madre.*)
*Catilina.* (*A Clinias.*)—A partir con él
vás al punto.
*Clinias.* Muy gustoso.
*Cat.* (*A su hijo.*) Y no hay beso para mi?
*Carino.* Al gefe saluda así
el soldado respetuoso.
(*Le hace un saludo militar.*)
*Catilina.* Muy bien!
*Aurelia.* (Mi pecho embelesa!)
*Carino.* Pero dime, ¿qué aguardamos
que el campo no levantamos?
*Catilina.* Aun reina la sombra espesa.
*Carino* (*A Clinias.*)

Pues á qué me has despertado
si aun no debemos partir?
Andar mucho y no dormir!..
Tengo el cuerpo quebrantado.

*Catilina.* Sí, mi Carino, lo veo,
y anhelante por tu bien
he dispuesto que te dén
albergue, calma y recreo,
en la cercana ciudad.

*Carino.* Mas qué! de tí me separo?

*Catilina.* Por algun tiempo.

*Carino.* A tan caro
precio, no ansío en verdad
el descanso que me ofreces.

*Aurelia.* Yo marcharé de tí en pos.

*Carino.* Mas siempre solos los dos!...

*Clinias.* Cuando á tu padre obedeces,
qué temes?

*Carino.* Valor me sobra;
pero confieso, no obstante,
que dentro mi alma anhelante
despierta extraña zozobra.

*Catilina.* No hay causa....

*Carino.* Escucha; mentí
si dije estar fatigado.

*Catilina.* Volverás pronto á mi lado.

*Aurelia,* Y yo estaré junto á tí.
Parte, pues, parte sumiso.

*Carino.* Quiero probar mi vigor,

y despues, padre y señor,
me alejaré si es preciso.
—En la carrera me ensaya
ó en el tiro mi arco emplea,
verás si el brazo flaquea
ó si el aliento desmaya.
Eh! blanco indica!
(*Aprestando su arco.*)

*Aurelia.* Carino!

*Carino.* Ya tengo en la cuerda el dardo,
y no permite retardo.
Un blanco!

*Clinias.* Si es desatino,
pues la noche no consiente
el acierto.

*Carino.* (*Apuntando.*)—Excusa vana!
—Contra el águila romana!

(*Lanza el dardo, que pega en la cabeza del águila que corona la insignia.*

*Clinias.* (*Levantando el dardo*).
Se rompió el dardo en su frente!

*Catilina.* Aunque el presagio es muy malo,
que yo abrace al buen arquero.

*Carino.* Ya estás viendo que al primero
en cuanto á fuerza me igualo.

*Calilina.* Sí; te ufanas con razon;
mas dicta tu corta ausencia
la general conveniencia....

*Carino.* (*Con aire de importancia.*)

Me encargas grave mision?...
*Catilina.* Tal vez.... Clínias con despacio
te informará de mi objeto.
*Carino.* Celo y reserva prometo.
*Clinias.* Eh pues, no te andes reacio.

## ESCENA 5.ª

Los mismos.—Storax.—(*que sale desperezándose.*)

*Catilina.* Hóla, Storax!
—(*Storax se acerca.*)—Distraido
por cuidados asaz graves,
la recompensa que sabes
te debo, puse en olvido.
*Storax.* Mientras que no falte el pan....
*Catilina.* Algo más que eso mereces
si digno celo me ofreces.
Toma!—(*Le da un bolsillo lleno.*)
*Storax.* Servirte es mi afan.
*Catilina.* Lo sé, y probando lo mucho
que en tu lealtad confío,
un nuevo encargo te fío.
*Storax.* Dí cuál, que atento te escucho.
*Catilina.* Con Clínias parte mi hijo
al instante, y de mi esposa,
—que le seguirá afanosa—

por compañero te elijo.
Con los primeros albores
levantaré el campamento,
y tú en el mismo momento
—con cincuenta gladiadores—
la llevarás á Pistoya.

*Storax.* Siervo soy del que me ampara.

*Catilina.* Tú, Clínias, llega y repara
atentamente esta joya.

*Storax.* Un anillo?....

*Catilina.* Y con primor
grabada en él una nave.

*Clinias.* La de Sergésto,—se sabe,—
tu ilustre progenitor.

*Catilina.* Cierto.—Pudiera el destino
trastornar todos mis planes;
y hacer nulos mis afanes
porque Aurelia y mi Carino
se encuentren pronto á mi lado.
Siendo así, tal vez mandára
que otra mano se encargara
del depósito sagrado (*Indica á su hijo.*)
que hoy á la tuya encomiendo.

*Clinias.* Y en ese caso?..

*Catilina.* Obediente
al que este anillo presente
te has de mostrar.

*Clinias.* Ya comprendo.
Solo el anillo es segura

señal de la mision grave.
*Catilina.* Solo el anillo.
*Storax.* No cabe
error.
*Catilina.* (*A Clínias.*)-La marcha apresura.
(*Clinias saca de la tienda algunos efectos.*)
*Carino.* Con que es preciso?...
*Aurelia.* Otro abrazo!
*Catilina.* Llorais los dos?... Qué demencia!
No sabeis que de la ausencia
ha dé ser muy corto el plazo?
*Car.* (*A su madre que lo retiene en sus brazos.*)
Irás pronto?
*Aurelia.* Al despuntar
del alba el primer albor.
*Carino.* No lo olvides.
*Aurelia.* Nó, mi amor.
Llégate ahora á demandar
de los labios paternales
la bendicion.
*Carino.* Padre amado,
héme á tus plantas postrado...
bendíceme!
*Catilina.* (*Con acento conmovido, y extendiendo las manos sobre la cabeza de su hijo.*)
¡Oh inmortales,
que teneis el porvenir
á vuestros ojos patente!
De esta cabeza inocente,

que me escuchais bendecir,
toda desgracia apartad...
Si airados estais conmigo
que en mí se agote el castigo
y alcance mi hijo piedad!
*(A Clinias, mientras Carino se levanta enjugándose algunas lágrimas despues de besar su mano.*
Allá están cien veteranos
que por escolta os destino.
*Carino.* *(A su madre, volviendo á abrazarla)*
Adios!..
*Aurelia.* Adios, mi Carino!
*Catilina.* Clínias! lo pongo en tus manos.

## ESCENA 6.ª

*Catilina.—Aurelia.—que se retira en seguida.—y Storax.*

*Storax.* Me hizo el chicuelo llorar!...
*Catilina* *(A Aurelia.)*-Entra y procura reposo.
Irá á llamarte tu esposo.
*(La conduce á la tienda y vuelve á la escena.)*
*Storax.* Debo el anillo observar
yo tambien?
*Catilina.* No es necesario.
Despues de que con sigilo

dejes á Aurelia en su asilo,
eres libre.

*Storax.* (*Haciendo sonar su oro.*)
Y propietario!

*Catilina.* (Recorreré la trinchera.)

## ESCENA 7.ª

*Storax.—y luego los dos gladiadores de Fúlvia.*

*Storax.* Oro todo!...oro sonante!...
Mi corazon palpitante
se quiere lanzar á fuera
por contemplarle!...—El mejor
camino para medrar
es la honradez: sin dudar!
La concurrencia es menor.
(*Aparecen por detrás los gladiadores.*)
Lo que no me es lisonjero
es ver toda esta tramoya.
Cuando era pobre, arda Troya!
mas ya rico, el órden quiero.
Apenas junto á su hijo
deje á Aurelia, tomo el vuelo,
y no vuelve á verme el pelo
toda esta gente: de fijo!
*Los gladiadores se le echan encima con puñal en mano.*)
Ah!!..

*Gladiador* 1.° Silencio!
*Storax.* (Suèrte fiera!..)
*Gladiador* 2.° Como exhales un suspiro
eres muerto!
*Storax.* No respiro.
*Gladiador* 1.° Pues vén, que Fúlvia te espera.
(*Se lo llevan.*)

## ESCENA 8.ª

*Catilina.—Despues Victor.*

*Catilina.* Todo está bien. Que descansen
mis valientes: que no huya
de otros ojos que los mios
el sueño.—La blanca luna,
que hace un momento lucia,
ya entre celages se oculta.
¡Oh noche, noche solemne
que hora condensas tus brumas,
de mi existencia brillante
tu serás la sombra última!
Mañana, cual metëoro
que espanta, á la par que alumbra,
yo daré al mundo la luz!...
la luz que teme y que busca!
*Victor.* Señor!...señor!... (*Presuroso.*)
*Catilina.* Qué me quieres?

*Victor.* Cúrio ha llegado, y pregunta
por tí afanoso.
*Catilina.* En mi campo
Cúrio!
*Victor.* Sí; con prisa mucha
ha venido, pues su yegua
—que era en vigor sin segunda—
al tocar la empalizada
cayó muerta.
*Catilina.* Qué me anuncias!..
Corro á saber...
*Victor.* Hélo aquí!

ESCENA 9.ª

*Los mismos.—Cúrio,—(desordenado el traje.)—El campo comienza á agitarse.—La oscuridad es casi completa.*

*Catitina.* Dejas á Roma?
*Curio.* La fuga
salvó mi vida.
*Catilina.* Tu vida!
*Curio.* Fuimos vendidos!
*Catilina.* Qué!... Fúlvia...?
*Curio.* Poco temo de sus ódios,
pues sin pruebas nos acusa;
mas las que tiene el Senado

no dejan la menor duda.
Pavesas son humeantes
nuestras casas y la tuya;
y en la prision Mamertina,
con hierros que los abruman,
están Léntulo, Cethego,
Rullo....

*Catilina.* Curio! tú me abultas
la desgracia..... No es posible....

*Curio.* Oh Catilina! es segura!

*Catilina.* Tres magistrados de Roma!...

*Curio.* En su venganza iracunda
nada respetan los cónsules.
Capiton tuvo fortuna;
huyó á tiempo; los demás
ni una esperanza columbran.

*Catilina.* ¿Presos todos!...

## ESCENA 10.ª

Los mismos. —Capiton—(*desgreñado y sangriento.*) — Paulo. — Leto. - Soldados y hombres de la plebe, (*que traen algunas hachas de viento*),—y al final de la escena Aurelia.

*Capiton.* (*Con tono sombrío.*)-Ya están libres!

*Catilina y Curio.* Libres?...

*Capiton.* Sí, Sérgio!... en la tumba!

*Catilina.* Ah!!...
*Curio.* ¡Capiton!....
(*Movimiento y agitacion en los soldados.*)
*Capiton.* La hecatombe
ví con mis ojos!
*Curio.* ¡Oh inicua
venganza!
*Catilina.* Y el pueblo?.... y Roma?...
*Capiton.* Roma y el pueblo, saludan
á Ciceron, con el nombre
de padre de la república!
*Catilina.* Basta!
*Capiton.* Tus hondos designios,
—que aquellos que los divulgan
á su placer ennegrecen—
se estienden en la voz pública.
Los ricos tiemblan medrosos
ante tus hambrientas turbas;
y en el amigo potente,
que hoy le acaricia y le adula,
á su futuro tirano
el pueblo teme y vislumbra.
*Curio.* Sí, no nos queda esperanza
de encontrar en Roma ayuda.
Las armas lo han de hacer todo,
que á ellas, Sérgio, se recurra.
*Capiton.* Tu cabeza en la tarifa
senatória, se avalúa
en un millon de sestercios.

*Catilina.* Les costará más!
*Paulo.* Si abunda
la perfidia en los romanos,
no es general tan vil culpa.
En torno de este estandarte (*tomándolo*)
mi brava gente se agrupa,
y probará valer más
que los que nos llaman chusma!
*Curio.* (*Acercándose para quitar de manos de Paulo la insignia que tremola.*)
No corresponde á plebeyos....
*Catilina.* (*Tomando la enseña*).—
Silencio!....en cuantos reuna
y cobije esta bandera,
no hay distinciones ningunas.
No hay plebeyos; no hay patricios;
no hay mas que hombres, que se juntan
para no dejar de Roma
vestigio ó señal alguna.
¡Caiga el águila soberbia
(*arrancándola de la insignia.*)
que á la tierra esclava insulta;
que una divisa sangrienta
desde hoy nuestro pendon luzca;
y los nombres solo espresen
la saña que nos impulsa.
—Tú eres puñal! Yo soy fuego!
*Todos.* Bien!
(*Aurelia en este instante aparece á la*

*puerta de la tienda, y con creciente agitacion y adelantándose poco á poco á espaldas de los conjurados, escucha sus palabras asombrada y trémula.*

*Catilina.* Con las sombras nocturnas
marchemos! — Vamos á Roma
como fué Sila: en la una
mano la incendiaria tea,
y en la otra la espada aguda!

*Capiton.* Que un juramento solemne
selle el pacto!

*Voces.* Sí! — Sí!

*Curio.* Mudas
de las víctimas las sombras,
para presenciarlo acudan!

*Catilina.* Fuéra las espadas!
(*Desnuda la suya y todos le imitan.*)

*Capiton.* Brillan
ya todas, Sérgio, desnudas!

(*Catilina en medio del teatro, teniendo en una mano el pendon y en la otra la espada, y agrupados en torno suyo todos los conjurados con los aceros desnudos, pronuncia el juramento en voz solemne.*)

*Catilina.* Pluton! Némesis! Euménides!
¡Divinidades sañudas,
que reinais del negro báratro
en las regiones oscuras!
Lúcio Sérgio Catilina

os invoca!—En la profunda
solemne noche, su acento
¡Dioses del abismo! os jura
con la voz de sus legiones,
consagraros la república
que tirana al mundo oprime
y vil de vicios lo inunda!
Cuantos bajo esta bandera
por la venganza se adunan,
todos al pacto se obligan;
y por la Estigia laguna
de abatir la ciudad reina
todos el voto pronuncian!
Lo que hizo ella con Cartago
será hecho en ella! Mis turbas,
mis caballos pisarán
sobre las bases augustas
del deshecho Capitolio!
Ciudad de Rómulo injusta!
Roma venal!.... Tú, que esperas,
—segun lo dice Yugurta—
quien con el oro te compre
como á meretriz inmunda!
Roma vil! maldita seas!....

*Capiton.* Maldita Roma la impura!
*Víctor.* Maldita!!
*Curio.* Maldita siempre!!
*Paulo.* Maldita!!
*Todos.* Maldita!!!

*Catilina.* Encubra
su vergüenza en los abismos
quien este voto no cumpla,
ó sobreviva cobarde
si es derrotado en la lucha!
(*Le dá el pendon á Capiton.*)
Las tinieblas son propicias:
marchemos antes que huyan!
(*Gran movimiento en el campo.*)

*Cúrio.* Marchemos!

*Capiton.* Marchemos!
(*Se van los dos y todos, menos Catilina, Paulo y Victor.*)

*Aurelia.* (*Deteniendo á Catilina.*)—Tente,
Catilina!... Tente!... Escucha!

*Catilina.* Storax cuida de ti:
¿donde está?

*Paulo.* Con prisa suma
le ví entre dos gladiadores
salir, tomado la ruta
al parecer de Pistoya.

*Catilina.* ¡Oh, que ausencia inoportuna!
Victor!

*Victor.* Señor....

*Catilina.* Con cien hombres,
—que has de escoger con premura—
vas á quedarte en el campo.

*Victor.* Cómo, mi brazo rehusas?

*Catilina.* A mi esposa te confio;

vaya á Pistoya segura
al palacio de los Cottas,
dó con su hijo se reuna.
(*Se vá Victor y tambien Paulo, y acaba de desaparecer el resto de conjurados que aun se veian en la escena.*)

## ESCENA 11.ª

*Catilina.—Aurelia.*

*Catilina.* Ves tranquila, Aurelia mia.
*Aurelia.* ¡Tranquila yo, cuando aun zumba
pavorosa en mis oidos
tu imprecacion furibunda!
¿Qué vas á hacer ¡inhumano?
¿Que atroz delirio te ofusca,
y te ha dictado los votos
que escuché de horror convulsa?
*Catilina.* Aurelia, en balde quisiera
yo esplicarte mi conducta.
¿Contemplar puede el incendio
quien de una chispa se asusta!
Adios!
*Aurelia.* No! no me abandones
al dolor que me atribula,
y destrozándome el alma
todos mis sentidos turba.
De la madre de aquel hijo

en quien tus delicias fundas;
de la hija fiel de esa Roma
que fué tambien madre tuya,
no deseches inclemente
las lágrimas y las súplicas!

*Catilina.* Aurelia!

*Aurelia.* En el suelo santo
que ha maldecido tu furia,
gozamos de nuestro amor
las inefables dulzuras.
Allá nació tu Carino,
prenda de casta ternura,
y el nombre de aquella pátria
qué con respeto articula,
á la par de nuestros nombres
balbuceó desde la cuna.

*Cat.* Calla! Calla! (*Conmovido á su pesar*).

*Aurelia.* Mis abuelos
tienen allá sepultura...
y allá los tuyos reposan,
que no hicieron temblar nunca,
—sino al temor de perderlos—
á esa Roma que hoy insultas.

*Catilina.* Ah!...

*Aurelia.* Sirviéndola alcanzaron
la fama que el nombre ilustra
que te dieron por herencia,
y aun sus sepulcros circunda.
Sérgio! Sérgio! cuando impío

á nuestra pátria destruyas,
y á miserables pavesas
su antigua gloria reduzcas,
las cenizas de tus padres
se han de esparcir con las suyas!

*Catilina.* No más!... no es mi alma de acero
y le estás dando tortura.
Oye, Aurelia: una obra emprendo
terrible, pero nó absurda
ni criminal.—Todo un mundo
quiere mi mano robusta
levantar!... quizás recaiga
y con su peso me hunda;
por que aun llegada no sea
la hora fatal y oportuna.
Si es así, como los hombres
por solo el éxito juzgan,
mi nombre será infamado
hasta en edades futuras.
Mas tú, Aurelia, á nuestro hijo
dile que mancha ninguna
su padre le lega: dile
que, desechando la injuria,
con respeto mi memoria
guarde su filial ternura...
y que si ordenan los Dioses
que mis proyectos sucumban,
solo siento no dejarle
un imperio!

*Aurelia.* Él lo rehusa!
Nó, la banda de Tarquino
no quiere en sus sienes puras...
solo anhela de su pátria
la libertad; la ventura.
Y yo muger—yo su madre—
cuando su edad llegue adulta,
yo propia armaré su brazo
diciéndole:—Vé! tributa
por esos sacros objetos
mi sangre, que en tí circula,
por que aprendí á ser romana
antes que madre.
*Catilina.* (Oh! qué dura!
qué atroz prueba!)
*Aurelia* Catilina!
tu infanda empresa renuncia!
Véme á tus pies suplicante!
Tus manos mi llanto inunda!
*Catilina.* (*Como cediendo á su emocion.*)
Cara esposa!...

## ESCENA 12.ª

*Los mismos.—Curio. –Capiton.*

*Cur.* Te aguardamos,
y el sol en oriente apunta.

*Cap.* Las legiones por su gefe
claman yá.
*Aur.* Sérgio!.... (*Sin soltar sus manos.*)
*Cat.* (*Con esfuerzo.*) —Adios!....
*Aur.* Una!....
una palabra!....
*Cat.* Los Dioses
templen, muger, tu amargura!
—Á Roma!—
*Aur.* Ah!!
(*Se cubre la cara con ambas manos sin dejar su actitud.*)

## ESCENA 13.ª

*Los mismos.—Victor.—y luego Paulo.*

*Victor.* De ir á buscarla
ella el trabajo te excusa.
*Catilina.* Cómo!
*Curio.* Qué!....
*Victor.* Con los albores,
—que ya los campos alumbran—
se descubre claramente
que avanza, con fuerza mucha,
un ejército.—(*Aurelia se levanta y escucha con agitacion.*)
*Paul.* (*Entrando.*)—Ha llegado
un hombre, que nos anuncia

que es Cayo Antonio en persona
quien viene contra tí.

*Cat.* Suma
es la proteccion que el cielo
nos dispensa en esta pugna;
pues nos trae al enemigo
y nuestro triunfo apresura.
Al campo todos!

*Cur.* } Al campo!
*Cap.* } (*Salen precipitadamente.*)

*Aur.* (*Volviendo á caer de rodillas.*)
—Oh Dioses, que veis mi angustia!
Salvad la patria, y salvad
al que la huella en su furia!

(*Se oye el sonido de los clarines, y el movimiento del ejército que se pone en marcha, y aparece Fúlvia.*)

## ESCENA 14.ª

*Aurelia.—Fúlvia.*

*Fúl.* (*Con velo á la cara.*)
¿De Sérgio pides la vida
triunfando Roma?... Muger!
no has podido merecer
el verte por él querida.
Tu alma débil no es capaz

de elevarse á la region
de aquel grande corazon;
de aquél espíritu audaz.

*Aur.* (*Que se ha levantado con espanto.*)
Quién eres?

*Ful.* ¿No te lo dice
esa emocion que te altera?
Soy Fúlvia; tu rival fiera!
(*Se levanta el velo.*)
Ya lo estás viendo, infelice!

*Aur.* ¿Qué buscas aquí!...

*Ful.* Venganza!

*Aur.* Qué intentas?... (*Retrocediendo*).

*Fúl.* Lo sabrás luego!

*Aur.* No estoy sola. (*En ademan de irse.*)

*Fúl.* (*Deteniéndola.*) Con sosiego
espera. ¿No se te alcanza
que fuera el darte la muerte
venganza indigna de mí?
Yo quiero que vivas, sí;
por qué se cumpla tu suerte.

*Aurelia.* La que los Dioses me dén
recibiré resignada.
Aléjate; pues que nada
con mi desdicha ó mi bien
te liga.

*Fúlvia.* Estás en error.
Mi puesto miro á tu lado
en este instante anhelado.

—No vés con cuánto esplendor
comienza su curso el dia?
Yo quiero á su luz brillante
contemplar esa triunfante
belleza, que de la mia
logra eclipsar los encantos.
Quiero gozarme en tu gloria,
refiriéndote la historia
de mi deshonra y mis llantos.

*Aurelia.* No insultes la desventura
con esa acerba ironía.
Vete, cortesana impía!
Tu acento me da pavura.
¿Cuando tus ódios me atraje
ni merecí tus rencores?

*Fúlvia.* No quiero yo que lo ignores
y eso tu triunfo rebaje.
Escucha ¡muger honrada!
En mi pecho corrompido
cupo de amor desmedido
la llama eterna y sagrada!
Cupo profunda pasion
que á toda pintura escede,
y que comprender no puede
tu mezquino corazon!
Pasion capaz de elevarse
al mas sublime heroismo,
y de bajar al abismo
del crímen, sin espantarse.

Te estremeces?..Tu pavor
es justo; tu instinto acierta;
pues vas á ver entreabierta
negra sima de dolor!
Yo amaba,—y óyeme atenta
remotando tu ufanía:—
yo amaba, y la pasion mia,
grande, fogosa, violenta,
jamás comprendida fué,
y jamás, jamas pagada!
Lo entiendes?—Nunca fuí amada!

*Aurelia.* (Ah! me conservó su fé!.,)

*Fúlvia.* No te engañé—lo estás viendo—
al anunciarte alborozo:
en tus ojos brilla un gozo
cuyas dulzuras comprendo.
Sí; no fuí amada!—Al afan
de mi ciega adoracion,
respondia la ambicion
trazándose indigno plan.
En cambio de mi amor loco
se me ofreció estéril nombre...
¡Oh, tu pecho no se asombre,
que aun era mucho ese poco!
¡Era mucho un nombre vano
—que á este vil pecho ufanaba—
y por el cual me hice esclava
del mas injusto tirano!,
Era mucho!... llegó un dia

que aquella sombra de bien
ví deshacerse tambien,
como ante el sol niebla fría...
y que tú, tú vencedora
de mis ardientes anhelos,
prendiste de horribles celos
la hoguera que me devora!

*Aurelia.* Basta!

*Fúlvia.* La venda sentí
ya de mis ojos caer,
y comprendí tu poder,
y mi afrenta comprendí!
Desesperada y perdida
al ver deshechos mis planes,
malogrados mis afanes,
mi esperanza escarnecida,
quise y me pude vengar;
pero...—callarlo no debo,—
fuí fácil, loca!... de nuevo
me dejé, Aurelia, engañar!
Sonó de pronto el acento
que encanta, turba, y fascina...
habló Sérgio Catilina
y desarmóme al momento!
De nuevo fuí seducida
y fuí de nuevo burlada...
¡por tí, por la esposa honrada,
la cortesana vencida!
—Mas ¿concibe tu alma inerte

lo que cabe en este pecho,
donde al amor, el despecho
en ódio inmenso convierte?...

*Aurelia.* No lo concibo; que amar
solo he podido saber,
y llorar, y padecer,
y sufrir, y perdonar.

*Fúlvia.* Perdonar!... ah! no lo esperes!
no esperes que yo consienta
que Roma aplauda mi afrenta,
cuando tú en su sólio imperes.
Sólemnizar yo te ofrezco
esa gloria que ambicionas;
pues si tú amas y perdonas,
yo castigo, yo aborrezco!

*Aurelia.* Jamás anhelé del mundo
pompa, poder ni placeres.
Soy madre, y en mis deberes
mi gloria y mi dicha fundo.
Los lleno, y no me amedrentan
furores del ódio impío;
porque en los dioses confio
que á los débiles alientan.

*Fúlvia.* Su proteccion verás hoy.

*Aurelia.* Ah!... que sonrisa crüel!
De tu alma toda la hiel
en ella mirando estoy.

*Fúlvia.* Me causa júbilo el verte
madre tan tierna y amante.

—¿Por qué tiemblas vacilante?
*Aurelia.* Me anuncias más que mi muerte!
¿Qué significa—¡responde!—
ese mirar que me hiela,
y que el infierno revela
que en tu alma odiosa se esconde?
*Fúlvia.* El infierno abrigo, sí!
pero tus ansias sosiega,
que un fausto aviso te llega.

## ESCENA 15.ª

*Las mismas.—Clínias.*

*Aurelia.* Qué miro!... Clínias! Tú aquí?...
*Clinias.* Señora, su confianza
tu esposo de mí retira.
*Aurelia.* Qué estás diciendo!... Delira
tu mente?...
*Clinias.* No; la mudanza
harto te puede probar,
el que á mitad del camino
disponga que mi Carino
otro me vaya á quitar.
*Aurelia.* Cómo!...
*Clínias.* En vista del anillo
fué forzosa la obediencia.
*Aurelia.* Carino?....
*Clinias.* Sin resistencia

me ha dejado él pobrecillo;
mas con el llanto en los ojos.

*Aurelia.* (*Como fuera de sí.*)
Te ha dejado!... cómo?.. quién?
quién me arrebata mi bien?

*Clinias.* Mirando estás mis enojos.
Nada te puedo decir,
sino que ordenó tu esposo
que el depósito precioso
me fuera otro hombre á pedir,
con su anillo por señal.

*Aurelia.* No puede ser!

*Clinias.* (*Presentando el anillo.*)-Hélo aquí.
Lo reconoces?.

*Aurelia.* (*Respirando.*)-Ah!!-sí!

*Clinias.* Cumplí cual siervo leal.

*Fúlvia.* (Salió bien!...) (*Con gozo feroz.*)

*Aurelia.* Mas combatiendo
Catilina en este instante...

*Fúlvia.* Acaso vuelve triunfante.
¿No escuchas lejano estruendo?

*Aurelia.* Mi hijo!:. oh Dioses! yo os imploro!
Velad por él!

*Fúlvia* Sí; no temas.
Son estas horas supremas,
y sangre piden, no lloro.

*Aurelia* Yo acepto todos los males
de un infortunio prolijo,
mas conservadme mi hijo,

oh potencias celestiales!
*Clinias.* Seguro sin duda está;
disipa tus inquietudes.
*Fúlvia.* Muy seguro.... no lo dudes;
presto todo se sabrá.
La fortuna allá en el llano
su fallo, Aurelia, pronuncia.

## ESCENA 16.ª

*Los mismos.—Victor.—y luego Catilina.—Curio y Paulo.*

*Victor* (*Entrando presuroso.*)
Y la victoria te anuncia
este viejo veterano!
*Aurelia.*
*Fúlvia.* } —Cómo!
*Victor.* Aunque á mucha distancia,
no se engaña mi ojo experto;
y triunfamos; estoy cierto!
Humillará su arrogancia
la vil república.
*Aurelia.* Oh Roma!...
*Victor.* Antes que al cenit se encumbre,
vertiendo á raudal su lumbre
el sol, que en oriente asoma,
verá gozoso la ruina
del soberbio Capitolio,
y alzado en sangriento sólio

al rey Sérgio Catilina!
*Aurelia.* Ah!,..
*Fúlvia.* Si! que alcance victoria
el bravo electo. Una fiesta
aquí su amante le apresta,
digna de su régia gloria.
*Aurelia.* Oigo ruido!
*Victor.* Yo he dejado
allá mis cien gladiadores
observando...
*Clínias.* Son clamores
distantes...
*Aurelia.* Te has engañado:
muy cerca pasos percibo.
*Victor.* Corro á indagar...
*Fúlvia.* Tente! mira!
*Victor.* Dioses!....
(*Entra Catilina herido, trayéndole Cúrio y Paulo.*)
*Aurelia.* (*Abrazándole.*) Sérgio!...
*Fúlvia.* No respira!..
*Cúrio.* Es un síncope...está vivo.
*Aurelia.* Sérgio!...mi Sérgio!..
*Paulo.* Esperanza!
no es muy profunda su herida.
*Cúrio.* Le salvaremos la vida.
*Victor.* Vuelve en sí!
*Cat.* (*Incorporándose.*)—Dadme mi lanza!
Mi espada!... Dónde está?.. Dónde mis
bravos?...

*Cúr.* Cálmate, Catilina!

*Aur.* Esposo mio!

*Cat.* (*De pié y mirando en torno suyo.*)
Ah!... las tiendas?... el campo?... Oh hado impío!
Fuimos vencidos pues!... somos esclavos!...
Y yo aliento?... yo aliento?...

*Cúr.* Nó! perdida
no está tu causa: tus valientes luchan;
pues todos del honor la voz escuchan.

*Paulo.* Y nadie el sacro juramento olvida.

*Cat.* Ellos luchan, y aquí yo desarmado?...

*Cúr.* Te fué fatal tu arrojo desmedido,
y por golpe cruel tu pecho herido
salvarte fué nuestro primer cuidado.

*Aur.* Tu sangre corre!...

*Cat.* No me postra el brazo;
y si ordenan los dioses que sucumba,
en aquel campo debo hallar mi tumba!
(*Le arranca á Victor la espada y vá á lanzarse fuera, cuando lo detiene Aurelia.*)

*Aur.* Concede á mi dolor un breve plazo!...
Dime antes, Sérgio, dónde está mi hijo?

*Cat.* Lo olvidas ya? Con Clínias en Pistoya.

*Clin.* Conmigo has dicho!...

*Aur.* A quien diste esta joya?...
A quién?...

*Clin.* De tí la tuvo segun dijo!...

*Cat.* Mi anillo!.. cómo!.. míralo en mi diestra!

*Aur.* Ah!!..

*Clin.* Los dos son iguales!...

*Cat.* (*A Clínias.*) Habla! dilo!

¿Dónde Carino está? Cuál es su asilo?

*Clin.* La horrorosa verdad claro se muestra!

Me engañaron, Señor!

*Cat.* Cielos!... Carino?...

*Fúl.* (*Adelantándose.*)

En el sepulcro está, donde te espera!

*Cat.* ¡Fúlvia!...

*Aur.* Hijo mio!..(*Cáe en brazos de Clínias.*)

*Fúl.* (*A Catilina.*) Mi venganza fiera,

te deja ahora en manos del destino!(*Se vá.*)

## ESCENA 17.ª

*Los mismos, menos Fúlvia, y al final de la escena aparecen al fondo soldados y lictores, con la insignia romana.*

*Cat.* (*Arrojando la espada, y rasgando su herida con entrambas manos.*)

Ah!—pise Roma mi maldita espada,

y con mi sangre su victoria escriba!

(*Cae desfallecido. Se oyen clamores que se van acercando.*

*Cúrio.* Dioses!

*Vic.* Qué horror!....

*Cat.* (*Moribundo.*) Mi esposa... ella reciba

mi suspiro postrer...

*Aur.* (*Cayendo de rodillas junto á él.*)
Oh, desdichada!
*Cúrio.* Esos clamores oyes?
*Paulo.* Llega alguno!...
*Vic.* Hácia aquí corren en tropel soldados!
*Cúr.* Los nuestros?...
*Cat.* Nó! jamás!-Sangrientos hados!...
morirán todos... pero huir... ninguno!
*Voces fuera, de «Viva la república!*
*Victor.*
*Cúrio.* } —Ah!...
*Cat.* Triunfaron!..—Carino!..hijo adorado!..
Que el acento postrero de mi vida
llégue á tus manes!..—Roma corrompida!
César te queda!..Yo seré vengado! (*Muere*)

FIN DEL DRAMA.







